



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

La Segunda Guerra Mundial en Japón:
Propaganda, tratamiento de *The New York Times* y
discurso de rendición del emperador Hirohito

Autor

Mikel Forcadell Fernández

Directora

M^a Carmen Tirado Robles

Facultad de Filosofía y Letras. Grado en Periodismo 2014-2015

Resumen

Los últimos días de la Segunda Guerra Mundial fueron un aluvión de sucesos y comunicados que finalizaron con la rendición de Japón el 15 de agosto de 1945. El discurso del emperador Hirohito la hizo oficial y marcó el final de un largo período bélico. En este trabajo se analizará el contenido de dicho discurso, así como su contexto, las razones por las que Japón entró en la guerra y permaneció en ella hasta el final. También se ofrecerá una perspectiva de cómo el periódico estadounidense *The New York Times*, uno de los mayores diarios de la época, trató los últimos días del conflicto entre ambas naciones. Se ha creído conveniente introducir el papel que jugó la propaganda de ambas naciones para adoctrinar a la sociedad y, al mismo tiempo, minar la moral del enemigo. Del mismo modo se ofrecerá en el presente trabajo una mirada de dos periódicos nacionales como son *ABC* y *La Vanguardia* que, por menor relevancia en el trabajo y debido a la brevedad exigida, se ha limitado a una página. Estas cuestiones son tan extensas que un análisis como este no las puede abarcar en su totalidad. Por ello, el proyecto pretende ofrecer de manera superficial una introducción a aquellos últimos días de la guerra en el país nipón, las circunstancias que provocaron su carácter nacionalista y bélico, así como el tratamiento de *The New York Times* en dichos días. Y, por último, ofrecer una visión de lo que representaba el emperador Hirohito para los japoneses a través de su discurso.

Palabras Clave

Segunda Guerra Mundial, análisis del discurso, Hirohito, *The New York Times*, propaganda, antecedentes históricos, rendición, sintoísmo.

Índice

1. Introducción y metodología.....	3
2. Antecedentes históricos y aspectos clave para el análisis del discurso del emperador Hirohito.....	4
2.1. Fin del régimen feudal e incorporación de Japón al contexto internacional.....	4
2.2. Patriotismo y contexto religioso: el sintoísmo.....	5
3. Papel de la propaganda japonesa y americana en la guerra.....	9
4. Análisis del discurso de rendición del emperador Hirohito.....	13
4.1. Contexto histórico en torno a la pronunciación del discurso.....	14
4.2. Características lingüísticas e ideológicas del comunicado.....	15
5. Tratamiento del <i>The New York Times</i> en los últimos días del conflicto.....	22
5.1. La censura en tiempos de guerra.....	22
5.2. Estructura del medio.....	23
5.3. Tratamiento y análisis.....	24
6. Una perspectiva más cercana: ABC y La Vanguardia.....	31
7. Conclusiones.....	31
8. Bibliografía.....	34
9. Anexo.....	36

1. Introducción y metodología

Muchos discursos han protagonizado cambios sustanciales en nuestra historia. Algunos de ellos fueron pronunciados por eminentes líderes religiosos, otros por grandes figuras sociales que luchaban por los derechos de una sociedad abatida como Martin Luther King. Y, en el caso de este trabajo, el discurso del emperador japonés Hirohito cuyo pronunciamiento a través a la radio pública japonesa marcó no solo el final de la Segunda Guerra Mundial, sino un cambio que afectó a las generaciones venideras. Uno de los matices importantes que resulta vital indicar en el trabajo son los aspectos que rodean al discurso: ¿cómo era la sociedad japonesa de aquel entonces? ¿qué ideología imperaba? Y, sobre todo, ¿cómo veían los japoneses a su emperador?. Analizar el discurso sin entrar en estas cuestiones sería como empezar a construir una casa por el tejado ya que la ideología, la historia, la mitología, las costumbres sociales y la religión confluyeron durante aquella época de manera extraordinaria. Lo que ocurrió aquel día cambió a Japón y supuso el inicio de la recuperación nipona, destrozada tras varios años de guerra. No solo eso, también provocó un cambio radical en la idiosincrasia japonesa.

Resulta interesante analizar en el presente trabajo, el intrincado mecanismo que jugó la propaganda para moldear las mentes de los ciudadanos y encaminarles hacia un único objetivo: la gloria del país y la erradicación de un mal encarnado por el enemigo. Tanto Estados Unidos como Japón utilizaron de manera sobresaliente esta maquinaria psicológica de guerra para alentar la moral de las tropas y para hundir la del rival. Así pues, este punto constituirá una fase importante del trabajo.

Más allá de la propaganda, a través de los medios de comunicación, de instancias institucionales o mediante cualquier otra vía, un aspecto sustancial es el seguimiento que realizó la prensa estadounidense en los últimos días del conflicto. En concreto, el diario *The New York Times*. ¿Por qué este medio? Porque jugó un papel muy significativo como megáfono de las decisiones de gobierno. De hecho, la mayoría de los comunicados oficiales tanto de altos mandos estadounidenses como aquellos mensajes procedentes del ejecutivo japonés se publicaban en este periódico. No puede negarse el hecho de que *The New York Times* cuenta con una hemeroteca excepcional y en este sentido, el trabajo se ha visto facilitado. Para acercar brevemente este suceso histórico a España, se han elegido dos diarios españoles: ABC y La Vanguardia.

El elemento clave de este trabajo y que sustenta su base es el siguiente: cómo un discurso puede cambiar la realidad de un país entero. Marcar un antes y un después. Cómo la mitificación de una imagen, de una persona, puede canalizar el devenir de un país y cómo esa misma persona puede romper ese mito para, pronunciando unas palabras –envueltas en un contexto histórico, sociocultural y religioso–, suponer el cambio de mentalidad de toda una nación. Es decir, la unión de las palabras y las imágenes pueden dominarlo todo. Y esto es lo que sucedió en Japón en los últimos años antes de la rendición oficial el 15 de agosto de 1945.

Así pues, este trabajo de investigación comienza con una serie de antecedentes históricos que permiten explicar qué circunstancias rodearon el discurso y para ello se analizarán tres aspectos: la religión, la ideología y las consecuencias que obligaron a Japón a adentrarse en el panorama internacional. Posteriormente, por razones cronológicas, es necesario detallar el trabajo de la propaganda de guerra que se dio entre Estados Unidos y Japón. Con la base de cómo el sintoísmo modeló la idiosincrasia

japonesa, cómo la defensa del *kokutai* o “esencia nacional”, encarnada en la figura del emperador propició que los japoneses se resistieran hasta el último momento a aceptar los postulados de la Declaración conjunta de Postdam, podemos abordar el discurso de Hirohito desde una perspectiva válida. Pero entre el 6 de agosto, cuando se lanzó la primera bomba atómica, hasta el 15 de aquel mismo mes, el emperador –si bien no públicamente- ordenó diversas medidas a su gabinete de gobierno y también serán objeto de estudio para poder abordar el discurso que se retransmitió a la sociedad japonesa.

Para la investigación se ha desechado la realización de encuestas o entrevistas. Esto es así debido a que el grueso de la información requerida para realizar el trabajo se encuentra en documentos y archivos de aquella época y no de la presente, no siendo muy válida las encuestas que no aportarían nada significativo al trabajo. Sí que hubiera sido adecuado optar por este método si el objeto de análisis hubiera sido cómo afectó este discurso a las generaciones actuales, pero no es el caso.

2. Antecedentes históricos y aspectos clave para el análisis del discurso del emperador Hirohito

El discurso de rendición pronunciado por el emperador Hirohito el 15 de agosto de 1945 a través de la radio pública, cuyo análisis y tratamiento que hizo *The New York Times* centra el trabajo –así como los últimos días del conflicto-, no fue un hecho que se decidiese de la noche a la mañana. Para poder entender cómo se llegó a este día y lo que representó para la ciudadanía japonesa resulta fundamental contextualizar e incorporar, aunque de forma breve, una serie de rasgos y acontecimientos anteriores. Éstos permitirán comprender por qué Japón se convirtió en un país sumamente belicoso en la primera mitad del siglo XX. Cuando Alemania ya había capitulado, el gobierno militarista nipón daba los últimos coletazos de vida de una nación destrozada por la guerra. Las bombas atómicas lanzadas por los americanos sobre Hiroshima y Nagasaki, el 6 y el 9 de agosto de aquel año, respectivamente, y la entrada de Rusia en la guerra, supusieron el final del conflicto. Pero la historia de cómo Japón empezó a cambiar su mentalidad y estructura social y de estado se remonta a casi cien años atrás de esta fecha.

2.1. Fin del régimen feudal e incorporación de Japón al contexto internacional

El país asiático estaba inmerso en la Edad Media en el siglo XIX. El paso del régimen feudal a uno plenamente integrado en la época moderna, capaz de competir con las grandes potencias occidentales, supone uno de los casos más extraordinarios de nuestra historia reciente. La progresiva expansión de las naciones europeas y de Estados Unidos hacia zonas del Pacífico, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XIX, momento álgido del colonialismo, empujó al arcaico Japón a abrir sus fronteras. Éstas estuvieron cerradas tanto al comercio como a la entrada de extranjeros durante los tres siglos del gobierno feudal de los Tokugawa¹. Solo un exiguo comercio en la zona de Nagasaki a comerciantes holandeses y chinos promovía el conocimiento de las

¹ El clan Tokugawa fue uno de los más poderosos en Japón y estableció su dominio desde 1603 hasta 1868, en el período Edo. Durante estos años, la nación permaneció aislada del resto del mundo y se cerraron las fronteras a prácticamente todos los extranjeros.

costumbres extranjeras. Aunque estas apenas tenían cabida en una población altamente analfabeta.

Así pues, tras la visita en 1853 del comodoro americano Matthew C. Perry a la bahía de Edo, o lo que constituye hoy la actual costa de Tokio, Japón se vio obligada a abrir sus fronteras. Todo esto implicó que el país se viera influido de manera inmediata por una gran cantidad de dispares costumbres de Occidente. A pesar de la reticencia de algunos de los políticos y el esfuerzo de los más tradicionalistas por aferrarse a sus costumbres, se hizo evidente que Japón necesitaba pasar de la Edad Media a la Era Moderna. Se extendió entre la sociedad un pensamiento neotradicionalista donde se unieron consecuentemente tradición y modernidad. Los japoneses aprovecharon para enviar delegaciones y estudiantes a todo el mundo para aprender y asimilar nuevos conceptos que aplicar a su incipiente desarrollo. El resultado de estas interacciones y de la apertura al comercio exterior motivó una fuerte occidentalización del país. Asimismo, junto con la eliminación del feudalismo, se inició un proceso de igualdad ciudadana, a pesar de que el poder recayó en un gobierno oligarca. A finales de siglo, Japón ya comenzaba a observar los territorios más próximos a sus costas para expandir su imperio. Jesús Pérez García, profesor del departamento de filología francesa y alemana de la Universidad de Valladolid expone que este fuerte deseo expansionista que motivó que Japón iniciase su primera guerra contra China por el dominio de Corea a finales de siglo, o la guerra contra Rusia a principios del XX para mantener dicho control, fueron resultado de los deseos del país oriental de sumarse a un proceso colonialista al que llegó tarde.²

2.2. Patriotismo y contexto religioso: el sintoísmo

El argumento del profesor Pérez resulta acertado. Sin embargo, fue la confluencia de muchos aspectos lo que determinó el carácter belicista que se propagó en la sociedad japonesa y, sobre todo, sus altas esferas. Un conjunto de tratados desiguales en materia económica y comercial, junto con una serie de bombardeos militares, provocaron un fuerte sentimiento anti extranjero. Esto tuvo lugar pocos años antes de la Restauración Meiji, un momento que fue decisivo para Japón. La razón reside en que el territorio nipón dejaba de ser una amalgama de regiones feudales para convertirse en un estado de facto y verdadero, con un gobierno central cuya máxima cabeza era el emperador. Según W. G. Beasley, el que fuera profesor de Historia del Lejano Oriente en la Universidad de Londres, este sentimiento de repulsa al occidental, exhibía en una de sus facetas una exaltada conciencia de lo que significaba ser japonés. Se extendió el eslogan de "honor al emperador, expulsión al bárbaro", aunque debido al nivel militar alcanzado por Occidente, no era conveniente cerrar las fronteras y negar sus deseos de comercio y libre paso.

En estos momentos se produjo un impulso del poderío nacional, y por ende de la unidad, y constituyó un empuje hacia una nueva índole de patriotismo en la que el país, antes que la provincia o el dominio, había de ser el foco de lealtad de la población y de todo japonés³. El nuevo estado supo importar y adaptar el *bushido*⁴ o camino del

² Pérez García, J. (2015) "La democracia Taishō y sus vínculos con Alemania: entre el nacionalismo y la afirmación liberal del individuo". En: III Congreso Internacional Grupo Investigación JAPÓN. Japón y el individuo: Análisis comparado y multidisciplinar (Febrero 2015, Universidad de Zaragoza, España)

³ Beasley, W. G., (1965). *Historia Moderna del Japón*. Argentina: Editorial SUR. Capítulo 3, Japón y Occidente. Página 63.

samurái, a un sistema y doctrina militaristas. Y, a pesar de que la cultura occidental se extendía rápidamente por el país, el conservadurismo de los tradicionalistas siguió imponiéndose en los ámbitos del poder. Según comenta Adolfo Monje, en la revista de filosofía *A Parte Rei* y a partir de la obra *El pensamiento japonés* de Lavelle, las pretensiones eran claras. La revalorización de los valores tradicionales, como la solidaridad y el moralismo, así como la tarea de alcanzar y superar a Occidente copiando su técnica y su cultura.⁵

Es necesario hacer hincapié en el hecho de que un país encerrado en sus costumbres y su mentalidad, sin la posibilidad de entrar en contacto con otras potencias durante largos siglos, potenció ese patriotismo y sentimiento del deber con Japón. Este contacto con Occidente, así como la idiosincrasia japonesa, se unieron a un tercer aspecto. Éste explica, de manera superficial, los modos de hacer de Japón desde esta apertura hasta su derrota en la Segunda Guerra Mundial y que finalizó con la pronunciación del discurso de rendición del emperador. Este tercer punto es el profundo arraigo del sintoísmo en la sociedad japonesa. Fue esta ideología de carácter religioso la que conformó la base del culto al emperador y de la religión sintoísta estatal: el divino emperador descendía directamente de Amaterasu O-Mikami, la diosa nacional que protegía Japón. Así, las proclamaciones que hacía -tanto Meiji, Taishô o Showa, este último es Hirohito, el que pronunció el discurso- tenían un carácter religioso. Y se esperaba, según los preceptos que regían este sintoísmo estatal, que los japoneses, por respeto a lo divino, se sometieran a la figura del emperador. Fue esta fe ciega en él, visto como un ser celestial, que reunía en su persona el espíritu de los antepasados y los dioses, lo que permitió que Japón se uniese, y que todos los nipones remasen en una misma dirección. Esto también se tradujo en una creencia falsa de que los japoneses procedían de una tierra divina y que, por ello, todo lo japonés era superior. Dicho en palabras de Beasley a partir de unos trabajos del estudioso Motôri Norinaga⁶:

*“Su obra sirvió para hacer revivir un grupo particular de creencias sintoístas que, en fin de cuentas, tenían gran importancia política: en suma, que el emperador japonés descendía directamente de la diosa sol; que su derecho al poder temporal se fundaba en su linaje divino; que las islas y el pueblo japonés eran también de origen divino; y que el Japón, por estas razones, había sido hecho mejor que otras tierras y era superior a ellas”.*⁷

Las dos primeras historias de Japón, como son el *Kojiki* o *Anales de hechos antiguos*, y el *Nihon Shoki*⁸ o *Crónicas de Japón*, trataron de justificar la supremacía política de la familia imperial, descendiente de esta diosa. Monje hace hincapié que aquí se demuestra una continuidad necesaria entre lo divino y lo secular llegando a una conclusión: que Dios y el emperador son una y la misma cosa.

⁴ El *bushido* es un código ético estricto por el que muchos samuráis entregaban sus vidas, y exigía lealtad y honor hasta la muerte.

⁵ Monje, A., (2004). Pluralismo y nacionalismo japonés. *A Parte Rei*: Revista de filosofía, N° 36 (12).

⁶ Motôri Norinaga (1730-1801) fue un filólogo y lingüista japonés que promovió el renacimiento del sintoísmo, de las antiguas costumbres y del culto al emperador.

⁷ Beasley, W. G., (1965). *Historia Moderna del Japón*. Argentina: Editorial SUR. Capítulo 3, Japón y Occidente. Página 58-59.

⁸ El *Kojiki* es el libro más antiguo de Japón, escrito entre el año 711 y 712 por Ô no Yasumaro a petición de la emperatriz Gemmei. Este ejemplar es un compendio de mitos sobre la formación de las cuatro islas principales del archipiélago. El *Nihon Shoki* fue terminado en el año 720 y es mucho más elaborado y detallado que el *Kojiki*.

Por otra parte, estos dos libros solo hablan de la creación divina de Japón sin que nada se refiera al resto del mundo. Lo que supone otro aspecto destacado del carácter nacionalista en el que el imperio japonés se halló siempre inmerso. En cierto sentido, el pensamiento religioso aliviaba a la gente de la época, ya que en el fondo sabía de la superioridad de Occidente. También reconfortaba la contemplación del emperador como un ente superior que unía al país. Su visión como figura divina es un punto esencial en el marco de este trabajo. Este aspecto determinó los últimos instantes del Imperio Japonés. Es decir, Japón se refugió en su historia, borrosa y mezclada con la mitología, para dar fuerza al discurso nacionalista de la época. Se puede considerar, asimismo, que el sintoísmo y la mitología japonesa fueron el combustible que alimentaron el discurso de la clase dirigente, el cual sirvió como un eficaz instrumento de propaganda. Estos mitos imperaron en Japón durante milenios por lo que es comprensible la fobia que tenía la familia imperial a que cualquier aportación extranjera les apartase de ese camino tradicionalista. Así, desde la apertura de Japón, los grupos más radicales, defensores del nacionalismo, afianzaron su poder ante el temor de perder esta esencia divina derivada de antiguas creencias.

Tanto el discurso pronunciado el 15 de agosto de 1945 como la propia figura del emperador, desprendían un carácter casi mesiánico en la psique colectiva de los japoneses. Como apunta Benedict a través de una anécdota⁹:

*"Durante las maniobras del Ejército en tiempos de paz, cuando un oficial salió con su regimiento, dando órdenes de que nadie bebiera de su cantimplora sin mandarlo él -en el entrenamiento del Ejército japonés se da gran importancia a la capacidad de marchar durante cincuenta o sesenta millas sin interrupción, bajo condiciones difíciles- Ese día, veinte hombres cayeron de sed y agotamiento durante la marcha, y cinco de ellos murieron. Cuando examinaron sus cantimploras se comprobó que no las habían tocado. El oficial había dado la orden. **Él había hablado en nombre del emperador**".*

La unión de estos conceptos marcó las décadas que sucedieron a la Revolución Meiji hasta el 15 de agosto de 1945. Japón se embarcó en campañas militares de expansión en zonas del Pacífico y en los territorios de China y Corea. La nación japonesa fue desde entonces un país que se movió en una contradicción engañosa. La profunda defensa de las costumbres y del sentimiento japonés iba de la mano de una sociedad cada vez más vanguardista gracias a la influencia y tecnología de las potencias occidentales. Así, en la década de los años 30 se incrementó de manera extraordinaria la facultad del ejército de intervenir en la política hasta el punto de que no podía constituirse ningún gobierno sin la cooperación de los ministros de Guerra y Marina. Esto reveló una línea de actuación para la segunda mitad de 1930: la expansión en el exterior y la construcción de un país organizado para la guerra, lo que en Europa se calificó con el término de "fascismo"¹⁰.

El inicio de los enfrentamientos en el Pacífico y en Asia permitió que los altos mandos del ejército pudieran presionar para tomar medidas como el rearme del país, el desarrollo de una industria pesada, el riguroso control gubernamental de la economía, la

⁹ Fragmento del libro *El Crisantemo y la Espada* de Ruth Benedict a partir de Tovar, J. (15 de agosto de 2015). *Hoy hace 70 años de la rendición de Japón*. Periódico ABC. Recuperado de <http://www.abc.es/internacional/20150815/abci-japon-aniversario-setenta-201508141435.html>

¹⁰ Para más información sobre las relaciones entre europeos y japoneses antes de 1945 véase el ensayo de Araguás Biescas, M. P. (2014). *Luces y sombras de las relaciones diplomáticas y políticas entre Italia y Japón*. En C. Tirado (coord.), *Japón y Occidente*, Estudios Comparados.

destrucción y persecución del liberalismo y el control de la educación. El individualismo estaba mal visto y el servicio al Estado era la lealtad hacia el país en su grado más alto. Esta manera de pensar enseñaba que todo lo que era malo procedía del extranjero:

“Los diversos males ideológicos y sociales del Japón de hoy son los frutos de ignorar los principios fundamentales y de correr hacia lo trivial [...] muchos de los aspectos de la cultura europea y norteamericana, así como de su enseñanza, han sido importados y, además, demasiado rápido”.

Esta cita forma parte del *Kokutai no Hongi*¹¹ o Principios de la Política Nacional, un libro del que se vendieron más de dos millones de ejemplares y se distribuyó a profesores de todo el país. La prensa, la radio, las escuelas y las universidades, así como la publicidad y propaganda del ejército acabaron por inculcar el sentimiento patriótico en la sociedad japonesa.

Así, Japón se embarcó en guerras en el territorio chino y coreano, además de diferentes islas del Pacífico. Se dieron varias reuniones entre Japón y Estados Unidos. Los nipones reclamaban la apertura de tratados comerciales y los americanos, por su parte, que Japón se retirase a su territorio y abandonase cualquier método bélico. Ninguno de los dos llegaron a un acuerdo y la llegada al poder Hideki Tōjō, un alto mando del ejército de tintes sumamente belicistas, favoreció que el 7 de diciembre de 1941 Japón decidiese atacar la flota americana que amenazaba su expansión en el Pacífico: Pearl Harbour. A pesar de los éxitos iniciales, rápidamente la situación se fue tornando pesimista para los japoneses. Los americanos iban ganando progresivamente territorios, isla por isla, y los nipones se iban recluyendo cada vez más dentro de sus propias fronteras. Aunque las pruebas que les rodeaban mostraban una derrota inminente, la prensa y la radio aseguraban constantemente a los japoneses que podían ganar la guerra únicamente si hacían un esfuerzo supremo –en ocasiones se empleaba la palabra sacrificio- y que el enemigo había subestimado al pueblo japonés. Algo que careció de sentido cuando el *Enola Gay* lanzó sobre Hiroshima el 6 de agosto de 1945 la primera bomba atómica de la historia. La bomba barrió el 60% de la ciudad y mató –con cifras contabilizadas a final de 1945- a más de 160.000 personas. A pesar de ello, el Ministro de la Guerra, Korechika Anami, aseguró al emperador que la bomba atómica no suponía una amenaza real para los japoneses.¹² Tres días después una segunda bomba atómica cayó sobre Nagasaki. A pesar de ello, los altos mandos del ejército quisieron continuar la guerra. Y lo cierto es que, la experiencia de las bombas atómicas fue un suceso que cambió de manera extraordinaria las políticas japonesas. La experiencia transformó para siempre el pensamiento nipón y esta visión del *Armageddon* tuvo unas profundas consecuencias psicológicas para los ciudadanos.

¹¹ En marzo 1937, el Ministerio de Educación publicó el *Kokutai no Hongi*, un panfleto de 156 páginas que contenía la enseñanza oficial del Estado japonés en cada aspecto de la política doméstica, asuntos internacionales, cultura y civilización.

¹² Collard, B. (Director) y coproducido por la NHK. Documental: Bajo la nube de Hiroshima (2015). Recuperado de TVE: <http://www.rtve.es/alacarta/videos/documaster/documaster-bajo-nube-hiroshima/3235499>

3. Papel de la propaganda japonesa y americana en la guerra

Es necesario entender que a los japoneses se les había inculcado que la guerra era algo purificador y que la muerte era un deber hacia su nación. Y en todo esto, la propaganda japonesa jugó un papel muy importante en el adoctrinamiento de la sociedad. La prensa nipona justificó su papel en la guerra debido al egoísmo del resto de países por gobernar el mundo y se avivó el sentimiento anti-occidental. Un sentimiento que se proclamaba a través de mensajes por megafonía en la ciudad. También el gobierno planteó una nueva ley que establecía la censura tanto en la radio como en la prensa¹³. Posteriormente, en noviembre de 1941, el Ejército Imperial nacionalizó todas las agencias de noticias para controlar su mensaje en los medios de comunicación. Así, durante toda la Segunda Guerra Mundial, la prensa se convirtió en un órgano de propaganda y se mantuvo así hasta la rendición japonesa.¹⁴

Por otro lado, todos aquellos que criticaban las políticas del ejecutivo eran arrestados. Se inculcaba el patriotismo en las escuelas y universidades, se prohibían muchos de los libros extranjeros a pesar de no saber su contenido y la mayoría de los libros de texto volvieron a ser redactados en términos nacionalistas. Oficiales del ejército fueron enviados a los centros de enseñanza para asegurarse de que se instruía a los jóvenes en la doctrina del ultranacionalismo. A los jóvenes japoneses y al resto de nipones no les costó integrarse en esta mentalidad. Se les enseñó el hecho de que Japón había iniciado una carrera militarista debido a una serie de injusticias cometidas por Occidente contra ellos. Alguno de estos propagandistas exponían el hecho de que, ante el crecimiento poblacional de Japón, solo tenían tres vías de solución. La primera: la emigración, cerrada por la política anti japonesa de Estados Unidos y Australia. La segunda: el cierre de los mercados internacionales por las barreras aduaneras y determinados tratados comerciales. Lo que dejaba un tercer camino: la expansión a territorios de ultramar.

Una práctica que se extendió entre la propaganda japonesa fue el enviar mensajes de los prisioneros a sus familias, todo ello aderezado con música occidental para minar la moral del enemigo en un intento de ganar una guerra psicológica. Asimismo, el gobierno japonés repartía octavillas en otros territorios conquistados haciendo hincapié en la necesidad de un Asia para los asiáticos, lejos de la contaminación de las potencias de Europa y Estados Unidos. Es decir, Japón supo utilizar de forma brillante la religión, basada en el culto al emperador y en la unificación de todos los países bajo su dominio y en el *bushido* o camino del guerrero, que ensalzaba el honor y el mejor “morir que rendirse”. El resultado de estas prácticas de adoctrinamiento fue tal que una gran parte del ejército esperaba una última batalla en territorio japonés que, al menos, les permitiese llegar a algunos acuerdos ventajosos. Su principal interés era que, tras la guerra, el emperador conservase el estatus que poseía hasta entonces.

¹³ La Ley de Movilización Nacional fue aprobada por la Dieta en marzo de 1938. El edicto confería al ejército grandes competencias en ámbitos gubernamentales como industria, comunicaciones, economía, entre otros. Para que la propaganda y la creación de una conciencia nacional fueran más sencillas y eficaces, esta ley regulaba los medios de comunicación.

¹⁴ Reiji, Y. (3 de marzo de 2014). *Independent NHK chained to Diet leash*. Periódico The Japan Times. Recuperado de <http://www.japantimes.co.jp/news/2014/03/03/reference/independent-nhk-chained-to-diet-leash/#.Ves5rvm8MXA>

En cierto sentido, la guerra que se libró entre Estados Unidos y Japón y que cerró la Segunda Guerra Mundial, fue una guerra alimentada por el patriotismo de ambos países. Crear elementos o símbolos superiores que hagan a la sociedad formar parte de algo heroico, de algo que les trasciende y que sirve a los artífices de la guerra para glorificar el pasado y prometer un futuro brillante era un arma poderosa para justificarlo todo. Los medios de comunicación supieron encauzar muy bien ese nacionalismo exacerbado para guiar a las tropas hacia la guerra. Los japoneses por el hecho de que su país era mejor por su origen divino y por su santa misión de expulsar lo occidental de Asia. Los americanos debido a la afrenta que supuso el ataque a Pearl Harbour. Es más, la propaganda americana se basaba en muchos panfletos que mostraban a un Tío Sam fuerte tras haber derrotado a Alemania –uno de estos carteles mostraba al icono americano diciendo: “Japón, tú eres el siguiente”¹⁵, mientras se arremangaba la camisa-. Sin duda, durante la época de la guerra se produjo una gran maquinaria de propaganda cuyo objetivo tenía dos vías. La primera, dirigir a la sociedad a un mismo objetivo, como se ha comentado líneas atrás. Y el segundo, tratar de minar la moral del enemigo en una guerra psicológica. La propaganda americana de la época apeló a la afrenta de Pearl Harbour y alentó a la sociedad a no olvidar ese hecho y a la necesidad moral de que debían vengarlo. Se difundió la imagen del japonés traidor, militar, amarillo y dentado y se favoreció la imagen de la población china, alta, culta y defensora de su patria -la presencia china constituía en los Estados Unidos una de las minorías más importantes-¹⁶. Aquella agresión fue un suceso que atacó al corazón de los estadounidenses. De hecho, a los días que sucedieron a la guerra, las noticias sobre por qué no se podía haber evitado el ataque a Pearl Harbour y la atribución de responsabilidades coparon muchas páginas en el diario *The New York Times*.

La guerra vista desde el lado japonés no fue menos original y efectiva que la americana. La fijación nipona en el período de guerra en la necesidad de pureza y estoicismo fue expresada de manera original en alguna de las revistas oficiales de la época, como *Manga*. En una de sus numerosas viñetas –titulada *Eliminando de la cabeza el anglo-americanismo*, junto con una advertencia que rezaba “Quítese de la cabeza la caspa incrustada”- aparecía una mujer rascándose la cabeza de la que caía caspa, la cual representaba la extravagancia, el hedonismo, el egoísmo, el liberalismo, el individualismo y, en esencia, aquello que consideraban pernicioso para la sociedad japonesa y que eran valores occidentales. Una práctica común en estas revistas fue el demonizar a los principales líderes aliados como Roosevelt o Churchill. En una de ellas, el presidente americano aparecía caricaturizado con unos cuernos mientras proclamaba: “¡El demonio soy! ¡El demonio soy yo!”. Tampoco se cortaban a la hora de atacar símbolos emblemáticos de Estados Unidos. En una de las viñetas de Ono Saseo, un demonizado Roosevelt aparece ondeando un papel en el que se lee “Democracia” mientras con la otra mano sujeta otro que dice “Dictadura”. Todo ello sentado sobre una Estatua de la Libertad que dirige con tristeza su mirada hacia el suelo, avergonzada mientras en su corona diversos americanos están de fiesta con copas en la mano. Otros gráficos conminaban a los países sometidos por Japón a ir en contra del enemigo. Una vez más, se utilizaba a Churchill o a Roosevelt como esclavistas de la India. La propaganda japonesa aprovechaba para inflar el espíritu de estos países: “¡India! ¡Ahora

¹⁵ Propaganda durante la Segunda Guerra Mundial (2011). Consultado el agosto 16, 2015, de <http://www.taringa.net/posts/imagenes/10378269/Propaganda-durante-la-segunda-guerra-mundial-Mega-post.html>

¹⁶ Peiró Márquez, M. (2014). *Japón: El enemigo. Imágenes propagandísticas en torno a la Segunda Guerra Mundial*. En C. Tirado (coord.), *Japón y Occidente, Estudios Comparados*. Página 350.

es tiempo de alzarse!” En la ilustración solía aparecer una inscripción en la que rezaba: “La Extraordinaria Guerra Santa del Asia Oriental”.¹⁷

En los últimos años de la guerra, la propaganda japonesa se tornó más grotesca, revelando la creciente desesperación de los nipones ante una guerra que se estaba volviendo decisivamente en su contra. En una viñeta publicada en la revista *Manga*, en julio de 1944, se animaba a los japoneses a incrementar sus esfuerzos en la producción con el título de “¡Mata al enemigo aumentando la producción!”, mientras en el dibujo aparecían pilotos americanos ensartados en espadas que nacían de lo que parecía una mazorca de maíz. También fue frecuente que recurrieran a la tradición, no solo al hecho de caricaturizar al enemigo como *oni*¹⁸, sino a representar a personajes legendarios como *Momotaro* (el niño melocotón), que vencía a demonios de remotas regiones para establecer la “Esfera de Coprosperidad de la Gran Asia Oriental”¹⁹. En otra de las tiras cómicas, aparece Chiang Kai-shek, el líder chino, junto con Roosevelt y Churchill, enfrentándose en un ring de boxeo a un japonés limpio, joven, con una cinta de la bandera japonesa atada a la cabeza y, finalmente, derrotándoles.

En ambos casos, no solo se trató de una guerra ideológica a través de la propaganda, sino que, en cierto modo, expresaba profundos tintes racistas. Así, alguno de los supuestos expertos en Asia de la época manifestaba lo siguiente:

*“En sabiduría, habilidad, virtud y humanidad, esta gente –refiriéndose a los japoneses– son inferiores a los niños ingleses y americanos, como lo son los niños en relación a los adultos o las mujeres a los hombres. Hay una gran diferencia entre ellos así como la hay entre el salvajismo y el autodomínio, entre la violencia y la moderación, y casi –me atrevería a decir– como entre los monos y los humanos”*²⁰.

Lo curioso es que dicha cita fue escrita en el siglo XVI por los españoles que llegaron al Nuevo Mundo para justificar la devastación que causaron entre la población indígena. Así, mediante estos “trucos” se sustituyó “Spaniards” por “English and American”, para referirse a la inferioridad japonesa. Y estas prácticas racistas fueron llevadas a cabo por los países implicados en el conflicto. Así, una serie de viñetas americanas empezaron a proliferar en la época. Alguna de ellas empezaron incluso antes del ataque de Japón a Pearl Harbour, como la realizada por David Low, un famoso viñetista de aquellos años, en la que ilustraba el contraste entre japoneses y americanos. Un mono simbolizaba a los nipones mientras que los americanos estaban dibujados como hombres jóvenes y fuertes. Un año después de esta tira, el *Washington Post* publicó otra comparando las atrocidades de Japón en Filipinas con las cometidas por Hitler en Checoslovaquia. Una vez más, un primate representaba a Japón. Este tipo de propaganda se daba en la mayoría de periódicos o revistas americanas. La representación de los japoneses como primates implicaba también que se trataba de criaturas perversas que tenían que ser exterminadas. Esa es la visión que recogió uno de los dibujos que aparecieron en *The New York Times* en abril de 1943, en respuesta a la ejecución de unos pilotos americanos capturados por los nipones. La propia marina contaba con un boletín

¹⁷ Dower, J. W. (1986). *War without Mercy*. Random House. Páginas 191-196.

¹⁸ Los oni forman parte del folklore japonés. Al contrario que en la actualidad, antiguamente eran seres maléficos y salvajes a los que convenía mantener alejados.

¹⁹ Este concepto fue creado y promulgado por las autoridades japonesas y representaba el deseo de formar un bloque de naciones asiáticas lideradas por Japón y libres de la influencia europea.

²⁰ Dower, J. W. (1986). *War without Mercy*. Random House. Página 145-146.

mensual que también trataba a los japoneses como una plaga que debía ser erradicada. Así, la revista de la marina *Leatherneck*²¹ publicaba una viñeta junto con un texto que demostraba que los límites de ética, moral y daño psicológico al enemigo habían desaparecido. El dibujo en cuestión ilustraba a un animal similar a un piojo que simbolizaba a una persona japonesa, mientras el título *-Louseous Japonicas-* ahondaba en esa cuestión racial. En concreto el texto expresaba satíricamente lo siguiente:

“El primer brote serio de esta epidemia de piojos fue notificada oficialmente el 7 de diciembre de 1941 en Honolulu – cuando se produjo el ataque a Pearl Harbour-. El cuerpo de marines, especialmente entrenados en combatir este tipo de pestilencia, han sido asignados a esta gigante tarea de exterminación. Intensos experimentos en Guadalcanal, Tarawa y Saipan mostraron que estos piojos habitan en los atolones de coral en el Pacífico Sur, particularmente en palmeras, cuevas, pantanos y junglas. Lanzallamas, morteros, granadas y bayonetas han demostrado ser un eficaz remedio. Pero para que la cura sea completa se debe tratar el origen de la plaga: el caldo de cultivo alrededor del área de Tokio, debe ser eliminado”²².

Este es tan solo uno de los muchos ejemplos de hasta dónde llegó la propaganda de aquellos días para avivar de manera extrema el odio hacia el enemigo y, al mismo tiempo, cultivar un profundo sentimiento de patriotismo²³. A diferencia del resto de las Potencias del Eje, Japón sufrió de manera más aguda el ataque de la propaganda por el racismo. Con estas publicaciones se fue imponiendo poco a poco la idea de que los japoneses eran una raza diferente y, como se acaba de ver, sus particularidades físicas y psicológicas eran exageradas hasta lo absurdo.

Esta propaganda también quería colarse en los hogares, como la ilustración aparecida en el *Chicago Tribune*, en enero de 1942, en la que aparece una madre con su hijo sentado en su regazo mientras lee un periódico y le dice: “Y el valiente Jack desafía al ogro gigante y...”. También se recurría a la obra de algunos autores famosos como Rudyard Kipling, que utilizaron su novela *El libro de la selva*, en la que los monos eran los japoneses avanzando por las selvas de la península de Malasia hacia Singapur. La propaganda resultaba más eficiente en el momento que sobrepasa la bidimensionalidad. Por ejemplo, la radio se convirtió en uno de los instrumentos propagandísticos más útiles. La música fue otro ámbito en el que la propaganda funcionó con canciones como *Good-bye Mama, I’m Off to Yokohama* o *You’re a Sap, Mister Jap*. *Jap* era un término muy utilizado en la jerga racista de la época. La difusión de esta imagen negativa del Japón también se dio a través del cine. Durante la guerra se produjeron, tanto de manera oficial como con financiación privada, toda una serie de cortometrajes y largometrajes, documentales y obras de ficción, animados o de imagen real²⁴. En algunas de estas animaciones, el enemigo japonés era representado mediante caricaturas y después, como maltratado y derrotado. Algunas de estos filmes eran: *Superman: Japoteurs*

²¹ En sus inicios, esta revista fue un periódico publicado por un conjunto de marines en 1917 y su nombre era *The Quantico Leatherneck*. Durante la Segunda Guerra Mundial, muchos de los corresponsales de las fuerzas de la marina fueron asignados a esta revista. El nombre procedía de una jerga propia de los marines que se refería a un collar de cuero que formaba parte del uniforme.

²² Dower, J. W. (1986). *War without Mercy*. Random House. Página 185.

²³ No sólo piojos o primates eran comparados con los japoneses. El racismo de la propaganda americana abarcaba un sinnúmero de animales que, a fin de cuentas, quería dar a entender de la inferioridad de los japoneses. Así, también se justificaba la guerra hacia ellos.

²⁴ Peiró Márquez, M. (2014). *Japón: El enemigo. Imágenes propagandísticas en torno a la Segunda Guerra Mundial*. En C. Tirado (coord.), *Japón y Occidente, Estudios Comparados*. Páginas 347-360.

(1942) o *Tokio Jokio* (1943). Así, en este contexto de una guerra psicológica extrema entre ambos países, se fue avanzando hacia el final de la contienda.

Isaac Shapiro, en un artículo publicado en *The Wall Street Journal* el 15 de agosto, recordaba tras la aceptación de los términos de paz de los Aliados el día 10, cómo hasta el momento de la rendición, millones de panfletos caían sobre las ciudades japonesas. En aquella propaganda se incluía el texto japonés que asumía los postulados de la Declaración de Postdam²⁵ así como la respuesta americana. Mi hipótesis, analizando lo sucedido hasta entonces es clara: solo los sectores más radicales del ejército, aquellos que se encontraban más apegados a la tradición e historia japonesa, apostaban por continuar la guerra. O bien confiaban en que Japón, que no había sido derrotada en su historia, no caería tampoco esta vez o bien le infligían un daño al enemigo que le permitiese alcanzar un acuerdo más beneficioso, como sería conservar el estatus del emperador tal y como estaba, como un ser divino. Así pues, atacar a la moral de la sociedad, haciéndola ver que la figura por la que han luchado, por la que han librado guerras más allá de sus fronteras; la que encarna el glorioso pasado y los aspectos por los que los japoneses se sentían orgullosos había aceptado la rendición, eso debía suponer un auténtico *shock* para los nipones. En este sentido, la propaganda americana persiguió este fin, atacar al eje central que sustentaba la sociedad japonesa.

4. Análisis del discurso de rendición del emperador Hirohito

Para poder analizar un discurso se debe aclarar qué se entiende por discurso. Los seres humanos son seres sociales que nacen y se hacen en sociedad, de la que toman conocimientos, pensamientos, forman de estructurar lo que les rodea como los hábitos, la moral, la cultura y los modos de proceder. El lenguaje, tanto de las palabras, como de los gestos y símbolos, condiciona su pensamiento, permite la comunicación, otorgando sentido a lo que ocurre. Y las personas se mueven en ese entorno dominado por el lenguaje, que muta y se transforma. Así, al unir el lenguaje con la vida en sociedad se obtienen los discursos, los cuales son más que una colección de frases y enunciados. Incluyen una ideología, un contexto, una cultura y unas características de la sociedad en la que se pronuncian²⁶. En discursos tan amplios como los belicistas o los que abogan por la paz se pueden reconocer muchos argumentos que los cimientan. En el caso de los japoneses, como se vio, apelaron a su pasado heroico, a su necesidad de hacer honor a su descendencia divina y de expulsar al mal que representaban las potencias occidentales del continente asiático. Los americanos recurrieron también a su patriotismo. En los numerosos panfletos de la época se pudo comprobar cómo en ellos se hacía referencia a esa fecha nefasta de diciembre de 1941. Es decir, una de las claves de los discursos belicistas reside en el hecho de justificar las acciones que se van a cometer y discernir quiénes son los buenos y quiénes los malos. Pero la misma dificultad reside en los discursos pacifistas. Y más después de años de guerra, ya que quiere decir que los discursos pronunciados a favor de la misma no se tradujeron en resultados positivos y por lo tanto, acabaron siendo discursos falaces. Las referencias

²⁵ Se trató de una declaración publicada el 26 de julio de 1945 por el Presidente de los Estados Unidos, Harry S. Truman, el Primer Ministro del Reino Unido, Winston Churchill y el Presidente de la República de China Chiang Kai-shek. En ella se abordaba los términos de la rendición del Imperio de Japón en la Segunda Guerra Mundial. La declaración estipulaba que si Japón no se rendía, enfrentaría la "pronta y total destrucción".

²⁶ Manzano, V. (2005). *Introducción al análisis del discurso*. Páginas 1-3. Recuperado de <http://www.aloj.us.es/vmanzano/docencia/metodos/discurso.pdf>

que se encontraban en el escrito de Motôri Norinaga, sobre el hecho de que Japón era superior al resto de potencias, no sirvieron para que el imperio japonés obtuviera la victoria. El reconocimiento de que la ideología adoptada y que había imperado en Japón no fuera la adecuada y no hubiera servido para obtener los fines deseados supuso un mazazo para los nipones.

El estudio de un discurso puede abordarse desde múltiples y diferentes materias como la psicología, la sociología, la historia... En este caso, resulta más adecuado realizar un estudio multidisciplinar para poder entender mejor la relevancia del discurso del emperador japonés. En el primer apartado del trabajo –antecedentes históricos y aspectos clave-, se explicaba una serie de rasgos que pueden reflejar una dimensión de la importancia de la pronunciación desde un ámbito histórico, religioso y social. Lo fundamental de los discursos, según el profesor de la Universidad de Sevilla, Vicente Manzano, es que constituyen la herramienta más eficaz para modelar actitudes, o lo que es lo mismo, formas de pensar, sentir y actuar y, sobre todo, de construir realidades. Extrapolado a Japón supuso pasar de un estado destruido, hambriento y empobrecido a uno que se adentraba en el pacifismo y el deseo de recuperación.²⁷

4.1. Contexto histórico en torno a la pronunciación del discurso

La situación en Japón había llegado a un punto en el que el gabinete de gobierno tenía un margen de maniobra muy estrecho. Aquellos sectores más radicales, es decir, los que defendían una postura más ultranacionalista y creían en el Japón heroico bajo una visión sintoísta, se negaban a rendirse. Pensaban que se podía producir una especie de “milagro” que pudiera revertir la situación. Asimismo, en los días anteriores a las bombas atómicas, Gran Bretaña, Rusia y Estados Unidos firmaron la Declaración de Postdam en la que pedían a Japón la rendición incondicional. No obstante, los nipones se negaban a aceptar el final del *kokutai*, o lo que es lo mismo, el cese de la esencia divina que encarnaba el emperador y lo que podría suponer para la identidad de los japoneses. Sin embargo, ante el estado de indecisión fue el mismo emperador el que decantó la balanza hacia la rendición. El mismo día en el que cayó la bomba sobre Nagasaki, el 9 de agosto, y tras horas de negociación con los altos mandos del ejército y del gobierno, Hirohito se pronunció y expresó estas palabras:

*“La terminación de la guerra es el único camino para restaurar la paz mundial y evitarle a la nación el terrible dolor que la aflige. Me siento triste cuando pienso en el pueblo que me ha servido tan fielmente, en los soldados y marinos que han muerto o que están heridos en lugares lejanos, en las familias que han perdido sus bienes materiales y, a menudo, también sus vidas [...] No es preciso que recalque que me resulta lacerante ver desarmados a los bravos y leales soldados japoneses. Igualmente, me resulta doloroso que otros muchos, que me han servido con toda lealtad, sean ahora castigados como promotores de la guerra. Pero es el momento de soportar lo insufrible...”*²⁸

²⁷ Un estudio interesante sobre la comparativa de la transición entre España y Japón puede verse en Shingo, K. (2014). *Recordar la guerra y comprender la democracia. Una propuesta para la comparación hispano-japonesa*. En C. Tirado (coord.), *Japón y Occidente, Estudios Comparados*.

²⁸ Solar, D. (2005). *Japón se rinde. El virrey y el Emperador*. Revista La Aventura de la Historia, Nº 83. Páginas 18-29.

En este y en los pronunciamientos de los días siguientes hubo algunas características comunes. Este breve comunicado fue dirigido solo a sus ministros y, sin embargo, en algunos rasgos es muy similar al que realizó a todo Japón el 15 de agosto –el discurso de aquel día fue una grabación que se había hecho la jornada anterior-. El emperador parece reunir en su persona una sabiduría ilimitada a la vez que personifica la paternidad de todos y cada uno de los japoneses. Y, teniendo en cuenta el contexto sociocultural de la época, el modo de hablar del emperador resulta efectivo. Se trata de una persona de la que se dice que descende de los dioses y recoge el honor del pasado de la familia imperial. Desde 1868, momento en el que se instauró un sistema imperial real el emperador gozó de aquella imagen. En la primera oración de este comunicado Hirohito transmite la sensación de ser el médico capaz de curar al país. Aunque de este breve discurso se transmite una sensación de derrota, no la menciona en ningún momento. Tampoco aparece la palabra “rendición”. Alguno de los presentes en aquella reunión en la que se acordó la capitulación, como el Ministro de la Guerra, Korechika Anami, seguían al pie de la letra el *bushido* o camino del samurái. Se trataba de un código estricto al que muchos samuráis y posteriormente oficiales del ejército entregaron sus vidas. El *bushido* exigía lealtad y honor hasta la muerte, y si el guerrero las perdía, podía redimirse mediante el *seppuku*²⁹ o ritual de suicidio. Por eso, palabras como “rendición” o “derrota” no eran habituales en la sociedad japonesa de la época.

En la mañana del 14 de agosto la decisión de que Japón se rendía se comunicó a las fuerzas del ejército. Aquel día el emperador³⁰, por motivos de seguridad, grabó el discurso que habría de emitirse a la jornada siguiente a través de la NHK, la radio pública de Japón. Por la noche, algunos oficiales del Ministerio de la Guerra y del Estado Mayor irrumpieron en el palacio imperial resueltos a impedir que aquel comunicado llegase a oídos de la sociedad y del mundo. Sin embargo, no lo consiguieron y desembocó a que numerosas personas se suicidasen antes y después del discurso. Entre ellos, el Ministro de la Guerra, cuyas últimas palabras fueron: "Creyendo firmemente que nuestra tierra no deberá perecer jamás, con mi muerte pido disculpas humildemente al Emperador por el gran crimen"³¹.

Al día siguiente, en esa atmósfera turbulenta y confusa se ordenó el alto el fuego y el gobierno dimitió considerando que debían ser otras personas las que llevaran las riendas del nuevo Japón. Así pues, se puso al frente del gobierno al príncipe Higashikuni para conferir mayor prestigio al ejecutivo. Finalmente, el día 2 de septiembre se firmó el acta de rendición en el acorazado Missouri.

4.2. Características lingüísticas e ideológicas del comunicado

El fin del discurso es el cambio y la aceptación de una nueva realidad. Y esto, en esencia, es lo que persiguió el discurso de rendición del emperador Hirohito: que la sociedad japonesa comprendiese que la guerra había acabado y que los valores e ideales

²⁹ El *seppuku* o *harakiri* se realizaba de forma voluntaria para morir con honor en lugar de caer en manos del enemigo y ser torturado o bien para recuperar ese honor perdido.

³⁰ Beasley, W. G., (1965). *Historia Moderna del Japón*. Argentina: Editorial SUR. Capítulo 14, *Un imperio ganado y perdido, 1937-1945*. Páginas 288-290.

³¹ Tovar, J. (15 de agosto de 2015). *Hoy hace 70 años de la rendición de Japón*. Periódico ABC. Recuperado de <http://www.abc.es/internacional/20150815/abci-japon-aniversario-setenta-201508141435.html>

que habían hecho funcionar a Japón en las décadas anteriores ya no eran válidos. Por otra parte, la nación nipona no tenía muchas más salidas. Por un lado estaba la rendición -medida que adoptaron- o bien seguían la iniciativa de los sectores más radicales e alargaban la guerra esperando un milagro o a que se dieran las condiciones para poder negociar el mantenimiento del estatus del emperador. Así pues, el mediodía del 15 de agosto de 1945, Japón, a través del discurso de su divino emperador, se rindió. Este suceso no es sumamente relevante en el país solo por el hecho de que la rendición supusiese romper con el código de honor que imperaba, sino que por primera vez en la historia de Japón el emperador se dirigía a los ciudadanos. Como relataba Shapiro en su artículo al *The Wall Street Journal*:

"Las noticias fueron interrumpidas a las 7.21 horas por un anuncio especial. 'Su majestad, el emperador -en Japón, nunca era mencionado por su nombre, Hirohito- ha emitido un comunicado que será retransmitido hoy al mediodía' [...] Como la mayoría de los ciudadanos japoneses, yo nunca había oído o visto al emperador. Era tan solo una fotografía que se vislumbraba en la ventana de una tienda o en una alcoba de honor en las casas".

El desconcierto debió ser extraordinario. Probablemente porque su mito radicaba en el misterio de su persona. Antes de emitir el comunicado el locutor pidió a los ciudadanos que se levantasen mientras sonaba el *Kimigayo*, el himno nacional de Japón y, después, el emperador empezó a hablar en un tono de voz apenas audible. Todo lo explicado hasta ahora sirve para entender cómo los acontecimientos históricos influyen en la elaboración de los discursos y su interpretación por parte de la sociedad. También podemos desentrañar aspectos del mismo que, sin cuestiones como la ideología, la religión o la historia, podrían pasar inadvertidas.

El 15 de agosto, a las 16 horas, en las ruinas de las ciudades, en las plazas de las aldeas, todo el Japón se reunió en torno a los altavoces. Nadie había oído jamás la voz del emperador. Nadie sabía por qué había convocado a todo su pueblo. La mayor parte pensó que iba a lanzar un llamamiento a la lucha a ultranza. La voz se elevó, muy extraña, sorda, ahogada. El mensaje del emperador era claro: el cese de las hostilidades y que se acepte lo inconcebible, la derrota, la humillación y la ocupación. Muchos japoneses se negaron a aceptar este resultado y se suicidaron. Y, a pesar de que muchos preferían seguir luchando hasta la muerte, Hirohito contaba con el sentimiento nacional real. El pueblo japonés aceptaba morir, pero prefería vivir y viendo su entorno rodeado de ruina veían que la guerra estaba ya perdida.³²

El discurso solo fue entendido por unos pocos en su totalidad debido a que fue redactado en estilo *kanbun*, es decir, un registro del lenguaje formal antiguo usado en la mayoría de los casos para escribir documentos y textos oficiales. Era un japonés arcaico, lejos del que hablaba la gente de la calle en su día a día. Aun así, fue suficiente para que los japoneses comprendiesen que la guerra había terminado. Al tratarse de un edicto pronunciado por el emperador contenía una terminología propia de la casa real. Esto aportaba a Hirohito una dimensión de autoridad sobre el receptor potencial y contribuía a incrementar la dificultad de su comprensión para el japonés medio, poco

³² Cartier, R., (9ª edición, 1998). *La Segunda Guerra Mundial*. Edición especial para CARROGGIO, S. A. DE EDICIONES. Páginas 372-373.

familiarizado con este registro tan arcaico.³³ Como bien establece Rubio, se pudo observar dos variables lingüísticas y sociales bien diferenciadas: la perteneciente al escalafón más alto de la sociedad, es decir, el emperador, y la correspondiente a la gente de la calle, que constituía la mayor parte de la población. Y, precisamente, su posición social legitimaba el contenido y la manera de transmitir el mensaje. Para empezar, un análisis superficial del discurso deja clara una cosa: el emperador ha sido quien lo ha decidido todo. En casi todos los puntos del comunicado aparece la referencia al "yo", como por ejemplo: "me dirijo a vosotros, mis buenos y leales súbditos", "he ordenado al Gobierno..." o "cómo podría proteger a mis siervos...".

La elaboración del discurso fue cuidadosamente planeada y constaba de once puntos. Como comentaba en párrafos anteriores, se evitó mencionar palabras que pudieran atentar contra el honor de los japoneses. Por ejemplo, se sustituyó la expresión "la trayectoria de la guerra cada día ha ido yendo a peor" por esta otra: "la trayectoria de la guerra no está siendo necesariamente beneficiosa para Japón". Lo que claramente constituye un eufemismo para evitar señalar que la nación ha sido totalmente derrotada. En el párrafo diez Hirohito hace mención a la necesidad de que los japoneses continúen adelante como una familia, "confiando firmemente en la continuidad del Japón divino". Algún experto, como Raquel Rubio Martín, considera que es una referencia al *jingui*. Es decir, los tres objetos sagrados que la mitología nipona cuenta que fueron entregados a la familia imperial por parte de los dioses -la espada, el espejo y la joya que simbolizaban la unión del emperador con ellos. A pesar de que Japón había sido derrotada, se quería preservar la esencia divina de Japón, concentrada en la figura del emperador y en las propias tierras niponas.

Hirohito utilizó un uso arcaico de la primera persona del singular mediante el pronombre *chin* (yo), el cual era reservado exclusivamente al emperador para referirse a él mismo. Si se analiza la frecuencia de alguna de las palabras utilizadas en el texto, se comprueba que la más empleada en el texto original en japonés es *chin* (dieciséis veces), seguida por *teikoku* (o imperio, aparece ocho veces), *shinmin* (súbditos, siete veces) y *nanji* (vosotros, que es utilizado hasta cinco veces). Hirohito emplea abiertamente este uso restringido de la primera persona con frecuencia para destacarse como la figura que tiene el poder, la autoridad y la decisión últimas de poner punto y final a la guerra.³⁴ Como apunta Azuma, es interesante remarcar la capacidad de empatía que emana del discurso del emperador Hirohito en la mayor parte del mismo y, en concreto, en el punto siete:

"Asimismo, pensar en aquellos de mis súbditos que han muerto en el campo de batalla, así como en aquellos que dieron su vida ocupando sus puestos de trabajo, cumpliendo con su deber, o aquellos que fueron víctimas de una muerte desafortunada y en sus familias destrozadas es un sufrimiento presente en mi corazón noche y día".

No es un uso de esta primera persona basado en la arrogancia y la prepotencia. De hecho, parece surgir del mismo una aceptación natural de que él es el padre de Japón o,

³³ Rubio Martín, R. (2007). *Análisis del discurso: discurso del Emperador Hirohito con motivo de la rendición de Japón de la guerra del Pacífico*. En *La investigación sobre Asia Pacífico en España*, ed. Pedro SAN GINÉS. Granada: Editorial Universidad de Granada.

³⁴ Azuma, S. (2014). *Rebuilding Sustainable Communities after Disasters in China, Japan and Beyond*. Capítulo 9: *The Language of Leadership in the Aftermath of the Japanese Earthquake*. Páginas: 217-219.

mejor dicho, que él es Japón y que el dolor de los nipones es el suyo propio. El discurso de rendición es uno profundamente religioso e ideológico. Cada párrafo expresa la doctrina sintoísta y un refinado nacionalismo -como se vio, no ha aparecido por ningún sitio las palabras "derrota" o "rendición"- . ¿Qué significado, en un sentido práctico y útil, puede tener este tipo de uso de la primera persona y la relación que establece con el receptor? Esto persigue la eficacia comunicativa. La empatía constituye una estrategia efectiva para persuadir a los ciudadanos y que se sientan cercanos al comunicador. Además, es necesario hacer hincapié en el hecho de que, como expresaba Shapiro, los japoneses nunca habían escuchado hablar al emperador y la única imagen de él era la que estaba presente en las fotografías oficiales. Esta imagen de superioridad del emperador en todos los ámbitos de la vida se extiende a este discurso a través de ese uso restringido y elitista del lenguaje, así como el canal del mensaje, el cual es unidireccional. Esto, por tanto, plantea una situación de desigualdad comunicativa con respecto a un público que no tiene la capacidad de ofrecer una respuesta. ¿Y esto qué plantea? Supone que sea la figura del emperador quien posea todas las herramientas no solo de la situación comunicativa, sino del futuro de todo el país. Como explica Rubio, al estudiar los actos del habla y también los papeles semánticos de aquellos que desarrollan el discurso es posible desentrañar el tipo de acciones que realizan y su imagen a nivel social y discursivo.

Se puede comprobar que el discurso tiene una estructura clásica. En los dos primeros párrafos va al punto principal de la cuestión: que ha decidido dirigirse a la sociedad japonesa y, al mismo tiempo, declarar a los aliados, la aceptación de la Declaración de Postdam. Se trata de un discurso ilocutorio asertivo. De hecho, Hirohito manifiesta de manera contundente su posición respecto a las circunstancias, ya que es él quien ha decidido tomar la decisión de que Japón se rinda y, más importante si cabe, comunicárselo a los japoneses. El texto original en japonés fue traducido al inglés y, como todos los comunicados que se hacían de Japón al resto de países en guerra en la época, se transmitió a los aliados a través de Suiza. En el discurso de rendición, que se publicó en el diario *The New York Times*, aparece en once ocasiones la palabra "we" (nosotros en inglés). Esto es una mención al yo mayestático³⁵ que se equipara al pronombre *chin*, usado solo por el emperador.

Los ítems léxicos no solamente pueden ser seleccionados por criterios oficiales de decoro, sino también porque, efectivamente y en este caso, enfatizan las opiniones y actitudes políticas y sociales, acopian apoyos, manipulan la opinión pública o, tal y como se puede comprobar en el uso del lenguaje y el contenido del mensaje, legitiman el poder político.³⁶ Él es Japón, y "después de reflexionar profundamente" él "ha decidido adoptar la decisión" de rendirse. Una legitimización de su poder que se ve reforzado en el segundo párrafo con el uso de verbo "ordenar" y que vuelve a reflejar la posición y jerarquía de todos los actores del discurso. Un discurso que le coloca por encima tanto de la sociedad japonesa, englobada en el término "súbditos" así como en los soldados, funcionarios, las familias "que le han servido fielmente", y también le sitúa en un plano de superioridad con respecto al "Gobierno del Imperio" al que le ha ordenado comunicar a las potencias aliadas la decisión de aceptar la Declaración de Postdam. El principal destinatario del mensaje es el pueblo, del que se espera que actúe

³⁵ Este tipo de referencia a uno mismo ya se utilizaba en la Antigua Roma, y su uso quedaba restringido a Papas y a reyes. Servía para dar a entender la excelencia, poder y dignidad de la personas que hablaba.

³⁶ Van Dijk, T. A. (1999). *¿Qué es análisis del discurso político?* en Rodrigo Mendizábal *Análisis del discurso social y político*. Ecuador, Ed. Serie Pluriminor ABYA-YALA. Páginas 38-41.

en los tiempos venideros de acuerdo a la voluntad del emperador: "Unid vuestras fuerzas y dedicarlas para la construcción del futuro", "confirmando vuestra lealtad para mantener la estructura del Imperio". Así, en los primeros párrafos queda ya claro quiénes son los destinatarios del mensaje, el pueblo y, en menor medida, los países aliados. De hecho, el discurso comienza con esta presentación: "a mis buenos y leales súbditos". Merece la pena rescatar el punto en el que explica: "he decidido adoptar como solución a la presente situación el recurso a una medida extraordinaria". Como se ha comentado, debido a motivos de honor, en ningún momento se alude a la palabra derrota o rendición, pero es extraordinario el empleo de eufemismos en el texto. Así, podemos entender que bajo las palabras "medida extraordinaria" subyace el significado de derrota o rendición. Algo tan importante que sea el propio Hirohito, jamás visto u oído por la población, el que tenga que comunicarlo.

Tras los primeros párrafos en los que introduce el planteamiento se sumerge en los subsiguientes puntos en los que aborda la fase argumentativa para justificar la decisión tomada. Hirohito afirma que las acciones llevadas a cabo por Japón y realizadas bajo su nombre en la guerra tienen un origen divino -de sus antepasados imperiales que, según hemos visto en los postulados del sintoísmo, están ligados a los dioses-. Sin embargo, la actuación del imperio japonés estuvo lejos de "conseguir la paz y el bienestar de los súbditos japoneses". Japón acabó destrozada, con un importante número de ciudades semidestruidas, la pobreza y el hambre se extendían entre la población. Pero precisamente, ese lenguaje cercano a una sociedad que veía al emperador como un dios y al que nunca habían escuchado hablar, aportaban credibilidad a su discurso. No solo eso, el hablar como una figura divina, de un estatus superior al de los ciudadanos o súbditos, reforzaba sus argumentos. Esta obligación de conseguir la paz y el bienestar no solo le fue legada sino que "de la cual no he pretendido apartarme, llevándola siempre presente en mi corazón", es un hecho que demuestra la fidelidad del emperador con su pueblo, dándole a la acción tomada un valor aún mayor.

A pesar de que Rubio indica en la traducción "aunque en un principio se declarase la guerra a Estados Unidos y a Gran Bretaña", lo cierto es que en el texto publicado en *The New York Times* aparece así: "Indeed, We declared war on America and Britain out of our sincere desire...". Hay una atribución directa a que Japón declaró la guerra, a lo que le sigue una justificación. El emperador enfatiza este alegato mediante el uso de adjetivos como "sincere" o, en castellano, "sincero". Hay que tener en cuenta que los medios de comunicación estaban controlados por el gobierno, así que la sociedad japonesa tenía una visión parcial de lo que de verdad sucedía. Pero el argumento de Hirohito queda lejos de la verdad. El emperador manifiesta que nunca ha sido su intención infringir la soberanía de otras naciones, así como la invasión expansiva de otros territorios. Pero en la práctica eso fue lo que sucedió. Japón acabó ocupando otros países aunque alguno de sus argumentos fue que dichas naciones ya habían sido ocupadas anteriormente por otras potencias. Pero lo que se consigue con el uso de adjetivos como los empleados es minimizar las connotaciones negativas de la guerra.

El discurso continúa con la necesidad de que Japón termine con la guerra e Hirohito realiza una serie de alabanzas a los japoneses que intervinieron en el conflicto. El texto es muy rico en adjetivos, tal y como se veía anteriormente. Así, el emperador expresa: "the **gallant fighting** of the military and naval forces, the **diligence and assiduity** of Our servants of the State, and the **devoted service** of Our one hundred million people". Es decir, "la valiente lucha de las fuerza del ejército de tierra y de marina, la diligencia

y asiduidad de nuestros siervos del Estado, y el devoto servicio de nuestros cien millones de habitantes”. Esto recalca el matiz de empatía y cercanía que emana del texto. Adjetivos empleados únicamente para referirse a la ciudadanía japonesa. Este mismo párrafo comienza refiriéndose a la duración de la guerra y se introduce mediante la preposición “But” (pero). Es decir, a pesar de que iniciaron el conflicto con la intención de preservar la integridad de Asia Oriental, la guerra ha durado cuatro años y se da entender como que “no merece la pena alargarla”. Es decir, parece como si Japón pudiera decidir en esos instantes su destino cuando era evidente que no, a menos que decidiese quedar aún más devastada. Como se comentaba, uno de los rasgos que definen al discurso es el empleo de eufemismos y uno de los más notables es el que hace referencia a la derrota de Japón y que resalta de manera sobresaliente el victimismo de Japón: “la guerra no ha evolucionado necesariamente en beneficio de Japón y la situación internacional tampoco nos ha sido ventajosa”. Este victimismo aparece potenciado en las siguientes frases –eso sí, justificado- con el lanzamiento de las bombas atómicas. Un argumento muy bien situado en el texto que trata, en cierto sentido, de minimizar la culpa del imperio nipón en este conflicto. Es decir, este párrafo tiene como objetivo no solo justificar sus acciones sino diluir su responsabilidad en la contienda. “La trayectoria de la guerra”³⁷, es el agente del verbo material, “no ha evolucionado”, seguido de la situación internacional, que representa el contexto de lo “no ventajoso” y el enemigo, agente de la acción material de “lanzar una nueva y cruel bomba”, siendo el destinatario de todas estas acciones el pueblo japonés. Una vez más queda constancia de la riqueza de adjetivos que acompañan a ciertas palabras clave a lo largo del discurso como “nueva y cruel bomba” que, en el texto en inglés “cruel” va reforzado por el superlativo “most”, que enfatiza la gravedad de la bomba.

A continuación, expone que las bombas atómicas han acabado con la vida de miles de vidas inocentes. Esta frase sirve para enlazar y dar fuerza a su siguiente argumento: “la guerra al final no solo supondrá el colapso y la aniquilación de la nación japonesa sino también, la destrucción total de la propia civilización humana”. Se ve cómo la estructura de los párrafos, la jerarquía de los argumentos está muy bien estudiada. Todo ello con el objetivo de dar fuerza al discurso y justificar la actuación del emperador. Así, lo dicho hasta ahora queda legitimado recurriendo a la ideología y religión: “Siendo así el caso, cómo podría proteger a mis súbditos, y cómo podría solicitar el perdón ante los sagrados espíritus de mis antepasados imperiales.” Esto coloca a Hirohito como libertador y héroe de la nación japonesa al salvarla de la destrucción y situarla en un camino de esperanza. La exposición de esta serie de poderosos argumentos le lleva a aceptar la Declaración Conjunta de los poderes aliados. Esta parte del discurso es una de las más sobresalientes. Hirohito ha recurrido a una serie de hechos que van más allá de su mano. Por un lado, la nueva bomba que ha lanzado el enemigo y que ha devastado a la nación y, por otro, la responsabilidad con sus antepasados, ligados profundamente a las divinidades fundadoras de Japón. Es decir, el sintoísmo y la obligación que tiene para que Japón perdure en el futuro son argumentos que aportan una fuerza extraordinaria a su comunicado.

Después de esta argumentación, el emperador se disculpa con las naciones aliadas, de las que dice “que han colaborado para la emancipación de Asia Oriental”. Esto último resulta un tanto extravagante debido a que durante cuatro años los japoneses y las

³⁷ Rubio Martín, R. (2007). *Análisis del discurso: discurso del Emperador Hirohito con motivo de la rendición de Japón de la guerra del Pacífico*. En *La investigación sobre Asia Pacífico en España*, ed. Pedro SAN GINÉS. Granada: Editorial Universidad de Granada.

fuerzas americanas y británicas estuvieron luchando por el dominio del Pacífico. Así que el verbo “colaborar” –en la traducción al inglés “cooperar”- queda fuera de lugar y no es verdad. A partir de aquí, Hirohito retoma ese discurso cercano con la sociedad y los ciudadanos japoneses. Así, una serie de actos de habla performativos e ilocutivos – es decir, aquellos enunciados que no se limitan a describir un hecho sino que por el mismo hecho de ser expresado realiza el mismo y recalcan la intención de la frase o comunicado- evidencian la solidaridad del emperador con la población. Hirohito se identifica con aquellos “oficiales y hombres que han caído en el campo de batalla”, “aquellos que dieron su vida ocupando sus puestos de trabajo, cumpliendo con su deber” y “aquellos que fueron víctimas de una muerte desafortunada y en sus familias devastadas”. Y se identifica utilizando una vez más sustantivos reforzados con adjetivos: “es un sufrimiento presente en mi corazón día y noche”. Asimismo, trata de que el conjunto de los japoneses se sienta representado con sus palabras: “el bienestar de los heridos y de las víctimas de la guerra, de aquellos que han perdido sus hogares y sus medios de vida” y lo enlaza con su persona a través de “constituye el objeto de mi más honda preocupación”. El emperador era una figura divina para los japoneses, alguien a quien solo habían visto en retratos y del que jamás habían escuchado su voz. Por otro lado, Japón desde hacía más de dos milenios y medio se decía que no había sido derrotada y la mitología aseguraba que la tierra del imperio del Sol Naciente no podía ser vencida. Razón de más para que fuera el emperador el que pronunciase el discurso, cuidándose de no mencionar las palabras “rendición” o “derrota”, no mencionando en ningún momento las razones por las que Japón había llegado a la situación en la que se encontraba –solo hace mención a la bomba lanzada por “el enemigo”-.

El emperador hace hincapié en lo mucho que comprende la situación y el pesar de su pueblo: “soy consciente de que los sacrificios y sufrimientos que tendrá que soportar el Imperio a partir de ahora son, sin duda, de una magnitud indescriptible. A pesar de sentirse unido en el dolor con su pueblo, con estos comentarios refuerza la petición que le realiza: “Sin embargo, en consonancia con los dictados del tiempo y el destino quiero, aun soportando lo insoportable y padeciendo lo insufrible, abrir un camino hacia la paz duradera para todas las generaciones futuras”. Así, Hirohito les pide que acepten lo que él mismo ha aceptado con tanto sufrimiento. En ningún momento responsabiliza al pueblo japonés por su situación, sino que ha sido el propio destino el que le ha llevado a esas circunstancias tan penosas y trágicas. Y él, como emperador, lo único que puede hacer es ser la cabeza que lidere ese sufrimiento y humillación de pronunciar un discurso en el que si bien no se menciona la palabra “rendición”, es evidente su significado.

En los siguientes párrafos, el emperador deja atrás el pasado, la guerra y se centra en el futuro y en la necesidad de que sus súbditos se dediquen a mantener la estructura del imperio. Seguidamente, les conmina a que eviten “cualquier explosión de emociones que pueda desencadenar complicaciones innecesarias”. Lo cierto es que Japón no pudo mantener la estructura del imperio tal y como llevaba décadas haciéndolo. No porque no quisieran sino porque los aliados no lo permitieron. Sin embargo, a pesar de que se quiso enjuiciar al emperador por crímenes de guerra, el general americano Douglas MacArthur no lo permitió. Insistió en mantenerle en su puesto –reducido a una mera figura simbólica sin poder real- como símbolo de cohesión y unidad del pueblo japonés, así como para que aceptasen más fácilmente la ocupación. La figura del Tennô o emperador como símbolo quedó ratificada en la Constitución de 1947. Es decir, desde

entonces en Japón, en lugar de el rey reina pero no gobierna, cabría decir que el emperador ni siquiera reina: simplemente simboliza³⁸. Así pues, el emperador, a través de una serie de imperativos, exige al pueblo que se comporten como una familia para que el país pueda avanzar y recuperar la confianza del mundo³⁹. Lo importante es que es el propio Hirohito el que acepta esta situación. Esto enaltece no solo a su persona sino a todo el pueblo japonés, al que se le anima a seguir adelante, logrando desplazar a un segundo plano cualquier tipo de asociación con la rendición y fracaso de Japón.

Así, mediante el discurso planteado, Hirohito consiguió justificar la decisión que había tomado de aceptar los términos de la Declaración de Postdam. Todo ello atribuyendo al destino el hecho de que Japón hubiera llegado a esa situación. Una serie de eufemismos construyendo un comunicado profundamente empático con una sociedad que no sabe que le va a deparar el futuro. En los momentos que trata de identificarse con el dolor y el sufrimiento de sus ciudadanos emplea numerosos adjetivos que se reparten a lo largo del texto. Con todo esto consigue maquillar la sensación de derrota, no culpando a nadie de la situación. El discurso termina con una frase hecha que legitima el contenido del discurso y, mediante un imperativo, les ordena que cumplan lo que ha dicho: “Poned en práctica, según lo he dicho, mi voluntad”⁴⁰.

5. Tratamiento del *The New York Times* en los últimos días del conflicto

No solo el diario ha pasado a ser más visual, a estar adaptado al siglo XXI, sino que el formato de columnas también cambió. En aquella época el medio estaba configurado por ocho columnas mientras que ahora son seis las que estructuran las páginas. Era un periódico pesado, lleno de noticias oficiales y lógicamente, por las circunstancias de aquellos días, las internacionales ocupaban casi la mitad de las ediciones. No resulta exagerado decir que *The New York Times* tenía casi más publicidad que artículos en sus páginas. La mayoría de los anuncios eran sobre productos o servicios cotidianos, como la promoción de barberías, de artículos de alimentación. Otros, sin embargo, estaban muy bien seleccionados y hacían referencia a la guerra.

5.1. La censura en tiempos de guerra

La información que se publicaba por entonces en los medios americanos no estaba exenta del control gubernamental. A finales de 1941, tras el ataque japonés a Pearl Harbour, el presidente Franklin D. Roosevelt firmó una orden por la que se creaba la Oficina de Censura. Al frente de este departamento designó a Byron Price, que por aquel entonces era el jefe de *Associated Press* en Washington. Esta norma confería a Price el poder de censurar con una absoluta discreción las comunicaciones internacionales. La oficina se encargaba asimismo de coordinarse con otros organismos del gobierno a la hora de interceptar mensajes del enemigo. No solo ocurrió con Estados Unidos. Para que hubiera una mejor coordinación, representantes de Gran Bretaña, Canadá y los propios americanos firmaron un acuerdo por el que se permitía el

³⁸ Rodríguez Artacho, S. (2014). *La monarquía en Japón: leyes constitucionales accesorias y normas complementarias sobre el Tennô, la Casa y la familia imperial*. En C. Tirado (coord.), *Japón y Occidente, Estudios Comparados*. Páginas 15-17.

³⁹ Rubio Martín, R. (2007). *Análisis del discurso: discurso del Emperador Hirohito con motivo de la rendición de Japón de la guerra del Pacífico*. En *La investigación sobre Asia Pacífico en España*, ed. Pedro SAN GINÉS. Granada: Editorial Universidad de Granada.

⁴⁰ Para saber más sobre la figura del emperador, véase la obra de Salvador Rodríguez Artacho (2001). *La monarquía japonesa*. Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.

intercambio de información. Apenas un mes después de la creación de esta oficina, se promulgó el *The Code of Wartime Practices*⁴¹, un código que detallaba qué tipo de noticias podían o no emitirse y en qué condiciones. Si se analiza los artículos que publicaba por aquel entonces *The New York Times* puede comprobarse que seguían al pie de la letra lo dictado por este código de conducta. No era una censura ejercida como en los regímenes dictatoriales, sino que los medios sabían qué debían publicar y, en caso de duda, estaba este organismo que centralizaba todo este sistema de comunicaciones.

Acababa siendo una censura lógica y práctica. El código promulgado por el gobierno a través de esta oficina se limitaba a prohibir informaciones sobre las tropas, su localización, estrategias y, en definitiva, cualquier detalle que pudiera ser de utilidad para el enemigo. Resultaba un escrito muy eficaz a la hora de seguir informando sin repercusiones negativas para el país y muy claro. Estaba minuciosamente detallado e incluía las excepciones a estas normas que podían publicarse. En diciembre de 1941, Price nombró a John H. Sorrels como jefe de la división de prensa cuya misión era redactar un código de lo que podía o no publicarse en tiempos de guerra. Esto explica por qué las noticias que se publicaron en durante la guerra, en especial en los últimos días y tras el lanzamiento de las bombas en Hiroshima y Nagasaki, tenían un carácter tan gubernamental. Sin embargo, a lo largo del año, esta Oficina de Censura se fue desmantelando al perder su carácter de guardar información secreta del enemigo.

5.2. Estructura del medio

Durante la guerra, *The New York Times* siguió la línea de la mayoría de los periódicos estadounidenses de la época. Un diario con profundos tintes patriotas en los que proliferó la propaganda anti-japonesa y que servía de megáfono a los comunicados oficiales del país y del resto del mundo. Por aquel entonces y como es normal, el diario era diferente de lo que es en la actualidad. Si había eventos relevantes, como la rendición oficial de Japón, un gran titular de mayor tamaño que en días corrientes ocupaba la parte superior de la portada, a veces acompañada de una foto, aunque no era lo normal. Este tipo de titulares englobaban varias noticias de la misma temática. En la guerra, siempre aparecía en la portada una sección titulada War News Summarized. Es decir, "Resumen de las noticias de guerra". Apenas eran dos columnas en las que se sintetizaba lo acontecido a las tropas americanas y tenía ese deje cortés y formal de textos más institucionales y oficiales que periodísticos. Por lo general, tras la portada, aparecía un escrito titulado "The Text of the Day's Communiques on the Fighting in Various War Zones", o en castellano: "Los textos de los comunicados del día de los combates en varias zonas en guerra". Aunque eran escritos fundamentalmente informativos, sin decoraciones lingüísticas o licencias literarias, el diario transmitía una visión subjetiva de los temas. Lo hacían mediante el uso de la primera persona del plural, como en este ejemplo del 1 de agosto de 1945: "Continuando con el asalto a las flotas, bases aéreas, líneas ferroviarias enemigas, nuestra quinta y séptima flota aérea envió...". Al uso de la primera persona del plural se le une el hecho de que apenas informaban sobre las propias pérdidas, que quedaban limitadas a apenas un párrafo. Este uso del lenguaje conseguía que se transmitiese una sensación de unidad profundamente patriótica. A pesar de que sus páginas estaban animadas mediante la

⁴¹ Oficina de Censura (Edición de junio de 1942). *Code of Wartime Practices*. Gobierno de Estados Unidos.

publicidad y que los grandes artículos estaban articulados por el uso de ladillos, era aún un periódico pesado para leer.

Por lo general, las primeras páginas de los ejemplares abrían con un gran titular, acompañado de una gran foto –a veces se incluían hasta tres fotos-. Durante estos primeros días de agosto, en los que la guerra aún continuaba, la mayoría de las noticias que se publicaban eran meros boletines sobre el número de barcos y aviones enemigos hundidos, bases aéreas y fábricas destruidas en cada ciudad o región que se encontraba en situación de conflicto. En ocasiones en los artículos introducían gestos nobles que pudieran aportar un gesto más humano a la guerra. Una de ellas era que en días previos a algún bombardeo, las tropas americanas lanzaban panfletos sobre las ciudades niponas advirtiendo que serían atacadas con el objetivo de destruirlas militar e industrialmente. Así, trataban de que se perdieran menos víctimas civiles y, al mismo tiempo, les servía para enorgullecerse por haberlo conseguido. Asimismo, tras las catorce o quince páginas de noticias internacionales sobre la guerra, se dedicaba una sobre diversos fallecidos en combate. Una de las páginas que sobresalían era la dedicada a las editoriales del periódico.

La distribución de los artículos en las páginas era un poco caótica. En los periódicos actuales, las noticias breves, de no más de un párrafo suelen estar situadas en los márgenes, bien diferenciadas del resto de artículos. Aquí, sin embargo, los breves podían estar insertados en mitad de la página, como desahogo a los textos principales que solían ocupar gran parte del papel. Es interesante destacar que, a pesar de que la publicidad ocupaba un tercio de las páginas y junto con las fotos constituía la parte visual, había una gran cantidad de texto. Esto se traducía en un periódico difícil de leer. Y más en la edición dominical que el diario pasaba de las 38 páginas habituales hasta las 118.

5.3. Tratamiento y análisis

En muchas de las ediciones que se publicaron durante de la guerra, mientras estuvo vigente la Oficina de Censura, *The New York Times* vivía en la frontera entre un diario convencional y un boletín de noticias estatal. Era frecuente la publicación de comunicados en bruto por parte del Departamento de Estado. De hecho, muchos de los artículos publicados apenas ofrecían declaraciones –si bien no todos-, la proliferación de informaciones de carácter oficial era frecuente. Analizando los ejemplares del diario estadounidense en los primeros días de agosto y posteriormente tras el lanzamiento de las bombas atómicas y la declaración de guerra de Rusia se evidencian varias cosas. Una de ellas es el enorme impacto que supuso la devastación de Hiroshima y Nagasaki para el gobierno japonés. Era frecuente que *The New York Times* publicase artículos a partir de las transmisiones que el Departamento Federal de Comunicaciones interceptaba a Tokio, en la mayoría de los casos a la agencia de noticias *Domei*. A día 5 de agosto, los aviones americanos continuaban lanzando panfletos que aconsejaban a Japón rendirse. La respuesta nipona, según lo publicado en el medio estadounidense, era clara: “Japón simplemente no se rendirá”. De los comunicados americanos sobre las transmisiones japonesas se desprendía ese matiz egocéntrico, basado en una aparente superioridad racial de la que hacían gala. El odio racial del que se hablaba en el apartado de papel de la propaganda japonesa y americana se hacía evidente en algunas expresiones aparecidas en los artículos. Algunos altos cargos citados en los escritos se referían a los nipones como *Japs*, término utilizado para menospreciarles.

En los últimos días de la guerra, lo normal era que *The New York Times* publicase grandes artículos describiendo las bajas causadas y los objetivos militares destruidos. Por otra parte, el diario mostraba una visión ya triunfalista de la guerra. Las informaciones que publicaba el diario a través de los mensajes interceptados ofrecían una visión sesgada de los mismos. Pocos días antes del lanzamiento de la primera bomba atómica sobre Hiroshima, se publicó un artículo en el que se decía que Japón incitaba a sus ciudadanos a suicidarse para servir de escudo al emperador cuando se produjese la invasión enemiga. Asimismo, informaban –de acuerdo a lo que transmitía Tokio- que los soldados atravesaban por entrenamientos exhaustivos en los que debían de agacharse durante un tiempo, lo que les dejaba los codos en carne viva y sangrando. No solo eso, hombres de cierta edad eran reprendidos por no mantenerse lo suficientemente cerca del suelo. Es decir, artículos como este reiteraban que la información procedía de fuentes japonesas, pero estaba intencionadamente escogida. Estas noticias desprendían un deje de cierto salvajismo, reflejado en la apertura de la información con el detalle morboso de que Japón incitaba a sus fuerzas a cometer suicidio. Con esto se llegaba a una sutil conclusión, casi subliminal: la supremacía americana que vencía al salvaje y al arcaico Japón.

En los días anteriores al lanzamiento de las bombas atómicas no se publicó ninguna noticia sobre la existencia de las mismas. Siguiendo con el código promulgado por la Oficina de Censura, no se podía informar sobre cuestiones estratégicas como estas. De hecho, incluso un día antes del bombardeo que arrasó Hiroshima, nada parecía prever que sucedería lo que ocurrió. Las informaciones sugerían que los americanos iban a conquistar Japón mediante una invasión, como reza el titular de la portada del día 5 de agosto: “MacArthur asume el control de Ryukyu para preparar ‘la conquista final de Japón’, 12 ciudades más añadidas como objetivos de los B-29”⁴². La mayoría de los artículos procedían o bien de organismos gubernamentales, o bien de agencias como *United Press* o *Associated Press*. Pero alguno de los propios redactores del diario, como el dos veces ganador del premio Pulitzer W. L. Lawrence, imprimían una fuerte visión subjetiva a los escritos. El hecho de que todo pareciera apuntar a una invasión final sobre Japón, del cual se esperaba una defensa que les llevase a la muerte, resultó ser un plan cuidadosamente elaborado en los medios de comunicación. Era de esperar que, si Estados Unidos interceptaba los mensajes nipones, existiera la posibilidad de que estos hicieran lo mismo y tuvieran acceso a la prensa americana.

En las radios japonesas, según la información que recogía *The New York Times*, los locutores argumentaban que la estrategia de Japón era la de practicar un juego de espera. Aguantar a que el enemigo acudiera a las costas y ahí, dar rienda suelta a todo su poder. En el país asiático permanecía, a pesar de lo precaria que era su situación, una fe ciega en el Shinto –o sintoísmo- y la creencia de que al no haber sido derrotada en más de dos milenios, esta vez tampoco lo sería. Un ejemplo de lo lejos que llegaban estas creencias era sobre la comparación con los fuertes ataques aéreos que sufrieron los alemanes en las últimas semanas antes de rendirse. Los nipones respondieron que ellos estaban hechos de un material más duro. Algunas noticias del diario americano dejaban notar la afrenta que les supuso el ataque japonés a Pearl Harbour. Eran artículos cuyos

⁴² En este artículo uno de los párrafos decía: "Los pilotos encontraron un gran número de excelentes playas para iniciar la invasión". No solo eso, en otras noticias se expresa que de acuerdo a los altos mandos del ejército no se conquistaría Japón hasta la próxima primavera. Sin duda, fue un gran ejercicio de engaño.

titulares incluían la palabra “venganza” y que realmente no tenían un gran significado noticioso más allá de dejar constancia de que se habían vengado⁴³. De hecho, era frecuente que se utilizasen palabras o expresiones como “castigo”, “otra victoria americana”...

El diario estadounidense criticaba en alguno de sus artículos que Japón no respetase el Convenio de Ginebra, al mover a los prisioneros de guerra a zonas que eran objetivo de bombardeos aéreos.⁴⁴ La agencia Domei aseguraba que ante los indiscriminados bombardeos estadounidenses no había ni una zona segura en todo el país. Asimismo, en informaciones publicadas en el diario estadounidense, los japoneses aseguraban que los objetivos militares no eran solo fábricas, bases aéreas o puertos. Según ellos, muchos civiles habían perdido la vida en sus casas y en zonas que no constituían un verdadero objetivo. Esto resulta muy interesante. Esta clase de escritos, eran publicados textualmente en *The New York Times*, sin aparentes retoques intencionados. Y eran comunicados que afirmaban que Estados Unidos no tenía reparos en arrasarlo todo, fueran o no objetivos, por lo que es de extrañar que apareciesen publicados en el diario:

*"Tomando prestadas las palabras de las acusaciones americanas contra Japón, se puede decir que los americanos consideran intencionadamente cualquier cosa sobre la faz de Japón -incluidos mujeres y niños- como objetivos militares. Para ellos los campos de arroz son refugios anti tanques; los campos de patatas son campos de minas; las fuentes y los templos, fortalezas".*⁴⁵

Sin embargo, al lado de artículos como este *The New York Times* publicaba otros que servían de contraargumento. Por ejemplo, ante las acusaciones japonesas de que los americanos bombardeaban todo cuanto podían, el diario neoyorkino publicaba en la misma página un artículo sobre que se habían encontrado armas en un barco utilizado como hospital. No era raro la publicación de artículos sobre aviones o barcos emblemáticos de los que se destacaban sus acciones en batallas contra los japoneses o incluso los alemanes. También era frecuente la aparición de noticias sobre soldados a los que se recordaba por sus acciones y galardones. A lo largo de los días se fueron sucediendo noticias en las que era usual verlas ilustradas mediante fotografías de las fábricas o barcos destruidos por la aviación.

No deja de ser llamativo que incluso en la edición del 6 de agosto de 1945 -día en el que se lanzó la bomba atómica sobre Hiroshima-, el diario siguiera expresando opiniones sobre una guerra solucionada mediante la invasión. Aquel día no pudo salir la información sobre la bomba debido a que sucedió a las 8:15 de la mañana. Aun así, queda claro hasta qué punto la Oficina de Censura reservaba dicho secreto y el poder que tenía sobre lo que se publicaba o no. Al día siguiente sí que salieron noticias sobre el suceso en Hiroshima. Un gran titular abarcaba las seis columnas en la parte superior de la portada. El mismo era todo un alarde de poderío y amenaza sobre el enemigo: "*La primera bomba atómica se lanza sobre Japón; el misil equivale a 20.000 toneladas de*

⁴³ Se trataba de un acorazado dañado en Pearl Harbour que pudo reincorporarse meses después a la batalla. El titular rezaba: "El antiguo Task Force 48 se vengó del 7 de diciembre de 1941".

⁴⁴ Hubo cuatro convenios. El tercero, firmado en 1929, hacía referencia a que los prisioneros de guerra debían de ser tratados humanamente y que debían ser evacuados de las zonas de combate.

⁴⁵ Artículo publicado el 5 de agosto de 1945 en la página 3 con el titular "No place in Japan is safe, says Tokyo".

TNT; Truman amenaza al enemigo con una 'lluvia de ruina.'"⁴⁶ En esta edición la mayoría de los artículos hablaron sobre los entresijos de la construcción de la bomba. Así, un enorme artículo con tres fotografías de las tres ciudades en las que se había desarrollado la bomba, así como dos pequeñas instantáneas sobre sendos dirigentes de los proyectos ilustraban una de las páginas principales. *The New York Times* fue el primer periódico en hacerse eco de que la bomba se había construido en "tres ciudades escondidas" con una población total de 100.000 personas: Los Alamos, en Oak Ridge, Tennessee y Hanford, Washington. Y el medio destacaba en el artículo: "Nadie de estas personas, que acudían a estos desarrollos desde sus hogares desde Maine a California, tenía la más ligera idea de lo que estaban haciendo en la gigantescas plantas del gobierno que veían a su alrededor".

Aquel mismo día el diario publicó toda una página -salvo algunos espacios dedicados a la publicidad- a difundir el comunicado del Presidente Harry S. Truman y el Secretario de Guerra Henry L. Stimson⁴⁷. Para poner un ejemplo actual y cercano que pueda hacer entender mejor este ejemplo, es como si el Presidente del Gobierno de España emitiera un comunicado y periódicos como *El País* o el *ABC* lo publicasen tal cual, algo impensable en los tiempos actuales. Así, el discurso de Truman empezó con la descripción del poder de la bomba y, a continuación, mencionó lo siguiente: "Los japoneses empezaron la guerra desde el aire en Pearl Harbour". En los siguientes días uno de los argumentos más repetidos para justificar el uso de la guerra fueron comentarios como este. Otro de los más habituales fue que el empleo de la bomba atómica fue imprescindible para acortar la guerra contra Japón. Pero lo cierto es que todo indicaba que Japón no hubiera podido resistir mucho más. El transporte ferroviario no solo sufría por los bombardeos, sino también por la falta de mantenimiento. Dando la razón a las críticas japonesas de que no había ningún lugar seguro, los americanos realizaron incursiones incendiarias en zonas urbanas para dañar la moral del enemigo, causando más de doscientas mil bajas. Por otro lado, las mercancías eran cada vez más escasas, así como la comida. Los precios subían y proliferaban los mercados negros⁴⁸. La educación se recortó para que un mayor número de estudiantes pudieran incorporarse a las filas del ejército. La radio y prensa japonesas aseguraban constantemente que podían ganar la guerra con un esfuerzo supremo. Y, a pesar de ello, la mayor parte de las ciudades estaban devastadas.

No obstante, durante los primeros días tras el lanzamiento de la bomba atómica, muchos artículos se dedicaron a explicar detalle por detalle los procedimientos de elaboración, las fases del proyecto, los principales encargados, los lugares y cómo funcionaba la energía atómica. Tampoco faltaban algunos sobre los científicos que lo habían llevado

⁴⁶ En inglés *rain of ruin*, de ahí el juego de palabras.

⁴⁷ En febrero de 1947, ante las críticas y las dudas sobre si fue necesario el lanzamiento de las bombas atómicas, Henry L. Stimson publicó un artículo en la revista *Harper's Magazine*. La intención del comunicado era clara: convencer a la sociedad americana que no había sido posible otra salida. Sin duda, su argumentación fue impecable. La conclusión a la que llegó fue que para provocar la rendición de Japón y no una lucha hasta la muerte era necesaria la aplicación de un gran shock. Una guerra hasta el exterminio de Japón, según Stimson, hubiera provocado un millón de bajas estadounidenses en la invasión que se hubiera provocado. El problema de esta acción es que no sabían si hubiera provocado la rendición de Japón. Con este comunicado, Stimson mostró dos únicas opciones a los americanos: una invasión que hubiera causado una enorme cantidad de fallecidos estadounidenses o bien una bomba de dimensiones colosales que acabase con la guerra.

⁴⁸ Beasley, W. G., (1965). *Historia Moderna del Japón*. Argentina: Editorial SUR. Capítulo 14, *Un imperio ganado y perdido, 1937-1945*. Página 268-269.

hacia delante como Robert Oppenheimer, Vannevar Bush o Enrico Fermi entre otros. Lo más significativo de los artículos de esta época es que cualquier comunicado que hiciese algún miembro del gobierno o ejército era publicado. Por ejemplo, el 7 de agosto se publicó una noticia en la que el vicealmirante Marc A. Mitscher especulaba – con cierta dosis de rotundidad- que el Primer Ministro japonés Kantarô Suzuki incitaba a los ciudadanos a cometer ataques suicidas si llegase el momento de hacerlo. En el artículo no faltaba la aparición de la palabra *Japs*. *The New York Times* dejaba a relucir algunas cuestiones sobre los japoneses en sus páginas. Por un lado, se reiteraba una y otra vez en aspectos como su ideología sobre morir y luchar hasta el final por el emperador, incluyendo palabras como fanatismo o locura. Por otro, en ningún momento se mencionaba el número de fallecidos –tanto militares como civiles- que provocaban los bombardeos. Sí se hacía hincapié en los aviones y barcos destruidos, así como en los puertos, bases aéreas o fábricas alcanzadas por las bombas. En mi opinión esto apunta a una dirección, en sintonía con lo que proclamaba la propaganda racista de la época: Japón era una raza distinta, de menor valía que la americana, y esto se reflejaba en los artículos de prensa.

El diario estadounidense también se hizo eco de las reacciones del resto de países aliados, en especial Reino Unido. En la misma línea y con el mismo formato que el artículo de Truman y Stimson, se publicaron los comunicados de Churchill y su sucesor, Clement Attlee. Ni americanos ni británicos hicieron mención a la cantidad de víctimas que había provocado la bomba, ni de lo que podía haber supuesto para los heridos y supervivientes. Absolutamente nada. Además de ser una publicación que desvelaba los entresijos de la energía atómica y de esta bomba, los artículos del diario eran todo un alarde de fuerza que encerraban una sutil amenaza. Si Japón no se rendía ya sabía lo que le esperaba.

Según médicos que analizaban las consecuencias que tuvo para la población el lanzamiento de las bombas atómicas, el Gobierno de Estados Unidos requisó cualquier información sobre las mismas⁴⁹. La explosión que no mató al instante a las personas que se encontraban fuera de la principal zona de impacto les causó quemaduras que hacían que se les cayese la piel y fueran víctimas de un dolor indescriptible. La radiación tampoco se nombró en ningún momento en las noticias de aquellos días. Si analizamos las ediciones de agosto no se nombró ni una sola vez los efectos de la bomba sobre la población, ni imágenes y vídeos sobre la miseria de las personas y el infierno en el que se convirtieron Hiroshima y Nagasaki. Para la sociedad americana solo había caído en Japón una bomba colosal. Es llamativo que los artículos del periódico solían incluir justificaciones como que la guerra había acabado gracias a las bombas o que era eso o perder un millón de vidas estadounidenses. Como dijo Stimson, quizás Japón con bombardeos y tácticas de ataque convencionales no se hubiera rendido. Pero tal y como se desarrollaron los acontecimientos la sensación que se desprende es que, más allá de que fuera efectiva para finalizar la guerra, también servía para comprobar qué efectos tenía la bomba. En los años posteriores, según el documental *Bajo la nube de Hiroshima*, los americanos realizaron estudios a los supervivientes que habían sido afectados por la radiación.

⁴⁹ Collard, B. (Director) y coproducido por la NHK. Documental: Bajo la nube de Hiroshima (2015). Recuperado de TVE: <http://www.rtve.es/alacarta/videos/documaster/documaster-bajo-nube-hiroshima/3235499>

Hasta el día 10 Japón no se rindió, por lo que seguían apareciendo noticias de bombardeos sobre otras ciudades. En ellas se reiteraba el hecho de que se avisaba de antemano a la población para que pudiera abandonar sus casas y trabajos y salvar sus vidas. Antes de la rendición Japón, a través de la agencia Domei, anunció que el lanzamiento de la bomba era una muestra de la desesperación del enemigo por acabar rápido la guerra y que adoptarían medidas para neutralizar futuros explosivos. Asimismo, criticaba que había sido diseñada para masacrar civiles y que así Estados Unidos demostraba su naturaleza sádica y cruel a todo el mundo.

Los editoriales del periódico hacían hincapié en varios aspectos. Uno de ellos era el hecho de que con la aparición de la bomba atómica se entraba en una nueva era. Ante el nuevo horizonte que había abierto, el diario expresaba la necesidad de eliminar cualquier causa que pudiera provocar nuevas guerras. Incidía en la eliminación de despotismos, dictaduras y la extensión de la democracia en el mundo, así como prevenir nuevos gobiernos que abocasen al conflicto a pueblos que deseaban la paz. Otro de los aspectos destacados era resaltar el poder destructivo de la bomba y la amenaza de lanzar otra si los líderes japoneses no aceptaban la rendición. Recurrían al pasado, cuando el comodoro Matthew Perry llegó a las costas de Tokio y los japoneses, ante la superioridad tecnológica y militar americana, se rindieron. El diario matizaba que como los líderes nipones de entonces se rindieron y pactaron por la paz, había que ver si ahora los descendientes de los samuráis “eran igual de sabios o si preferían sacrificar su nación a causa de su fanatismo”. Eran editoriales muy críticos con el régimen de Japón. Les acusaban de haber iniciado una guerra confiados en una tecnología copiada a Occidente y cuyos científicos dejaban bastante que desear. Una vez se vieron superados por los Aliados “su última esperanza era luchar utilizando a sus fanáticos soldados como bombas humanas” y que ahora esa esperanza se había marchitado. La conclusión del diario era clara: el camino de guerra y destrucción de Japón, al igual que había sucedido con Italia y Alemania, había llegado a su fin.

En los días siguientes, se lanzó una nueva bomba atómica sobre Nagasaki al tiempo que la Unión Soviética le declaraba la guerra a Japón. Así, el día 10 Japón decidía rendirse a través de las delegaciones neutrales de Suecia y Suiza y en la siguiente jornada el periódico estadounidense abrió con este conjunto de titulares en portada: “Japón ofrece la rendición; Estados Unidos quizás deja conservar su puesto al emperador; se implantará un programa de reconversión”. Aquel día el periódico se llenó de noticias y fotografías de gente exultante por el final de la guerra. Así se llegó al día 15 de agosto, cuando oficialmente el emperador se dirigió a la sociedad japonesa que le escuchaba atenta por primera vez en la historia. En esta edición, en la portada, por primera vez desde que empezó la guerra, la sección War News Summarized cambió a World News Summarized, lo que daba a entender que este día iba a ser histórico.

Los artículos durante este día hicieron un repaso a la guerra, rindieron homenaje a los caídos en ella y del periódico se desprendía la alegría que sintió la sociedad americana aquel 15 de agosto. Cabe destacar que alguna de las noticias aprovecharon para desmitificar la figura del emperador⁵⁰, el cual ya no era un dios, sino un humano más.

⁵⁰ Uno de los principales artículos de aquel día expresaba en uno de sus párrafos lo siguiente: "*Pero ahora este dios, en la piel de un humano ordinario, es el representante de otros humanos que fueron derrotados con él, y recibirá las órdenes de otro mortal quien, por encima de otros, simboliza el espíritu del enemigo extranjero que fue más allá a la hora de destruir el mito y el sueño imperial*". La mayoría de artículos hacían un análisis similar refiriéndose a la caída de un régimen que veneraba a alguien que no

En la página tres, *The New York Times* publicó la transcripción del discurso de Hirohito. En dicha página, justo encima del texto estaban insertadas tres enorme fotografías de personas bailando la conga frente a la Casa Blanca, o celebrando en San Francisco y en Boston. Una de las imágenes más espectaculares que publicó el diario aquel día fue la de la página cinco que la ocupaba prácticamente entera y mostraba Times Square abarrotada de gente, destacando una representación a escala de la Estatua de la Libertad. El periódico se llenó de noticias reportajeadas sobre la alegría de la nación y del mundo, así como de la tranquilidad después de cinco días de tensiones, rumores, de esperanzas y miedos. La edición de este día mezclaba las publicaciones más institucionales, como las transcripciones del Secretario de Estado, del Primer Ministro británico o del Presidente Truman, con este tipo de noticias más amenas y menos barrocas.

Aquel mismo día, la agencia *Domei* emitió un comunicado del que se hizo eco el periódico estadounidense. Se trataba de un emotivo pronunciamiento en el se expresaba la vergüenza que sentía el pueblo por haberle fallado a su divino emperador. Le agradecían, en un texto lleno de veneración y fanatismo hacía su persona, su infinita bondad y preocupación. Describía que miles de personas se habían reunido en Nijubashi -el puente que da acceso al palacio imperial- de cuyos rostros caían lágrimas y miraban al suelo llenos de vergüenza.

Varias páginas del medio fueron ocupadas por empresas que querían rendir homenaje a los que habían combatido por el país, algo que no se había visto en las jornadas anteriores cuando parecía inminente la victoria⁵¹. Alguno de los artículos de opinión del medio, como el del redactor Hanson W. Baldwin, aclamaban el poderío estadounidense y ensalzaban a la nación como la que había propiciado el resultado favorable de la contienda. Así, el titular de su texto rezaba: “Victory made in U. S. A.”. Se trataba de artículos en los que se enfatizaba el hecho de que Estados Unidos tenía la aviación y la armada más poderosa y grande que había visto nunca la humanidad y en los que se describía la actuación del país en los distintos conflictos. Otros, como W. H. Lawrence incidían en el hecho de que la guerra se había ganado con el “sacrificio y la sangre de los valientes soldados” de la marina y la aviación. Las noticias en este día abordaron un sinfín de puntos de vista de la guerra contra Japón. Se publicaron así reportajes sobre la historia de Japón, pasando brevemente por los inicios de la religión sintoísta hasta las guerras a finales del siglo XIX y comienzos del XX. Incluso se facilitaron datos estadísticos sobre los resultados de los ataques de los B-29 americanos.

Los editoriales en este día se centraron en un aspecto: los seis años de pesadilla habían acabado. Los soldados habían finalizado sus misiones y ahora muchos podían casarse, encontrar un empleo, ver crecer a sus familias y otros, en cambio, debían atravesar por un dolor que iba más allá de las palabras al haber perdido a seres queridos en la guerra. Estos artículos señalaban que por fin el agua volvía a discurrir por su cauce natural, que las ambiciones enemigas habían yendo cayendo una por una. Así, uno de los editoriales estaba titulado de la siguiente manera: “Dejadnos tener paz”. Y añadían: “la paz que

dejaba de ser una persona. En estos artículos también podía apreciarse una pequeña nota de ironía y burla por su figura.

⁵¹ La multinacional americana *Macy's* ocupó entera la página siete con un anuncio acompañado de un texto. En la imagen aparecía un mujer rezando mirando hacia arriba y, abajo, se agradecía a Dios que se hubiera conseguido la victoria y recordar a aquellos que no regresarán, confiando en que la guerra no volviese a la Tierra. También la empresa *Bloomingdale's* rellenó la página nueve con una enorme fotografía en la que se ilustraban banderas americanas ondeando.

viene ahora al mundo acaba con la cruel esclavitud que atenazaba a la mayor parte del mundo. Ellos –las Potencias del Eje- no triunfaron. Podemos decir que Dios no quiso que triunfasen. Otro de los editoriales de aquel día estuvo dirigido a la población japonesa. Una población que, en palabras del periódico estadounidense, por fin se liberaba de la casta militar –o samuráis-, del temor que la policía pudiera arrestarles por estar en desacuerdo con el gobierno o simplemente que podían disfrutar por fin de la libertad de opinión, política o de profesar la religión que desearan. Así, “este día de la derrota nacional y la ‘vergüenza’ para los japoneses quizás demostrará, en retrospectiva, ser el mejor día que ellos habrán conocido. Aunque no para el emperador, por supuesto”.

6. Una perspectiva más cercana: ABC y La Vanguardia.

La situación en España era bien distinta. A diferencia de Estados Unidos, no se hallaba en pleno conflicto con Japón y, por lo tanto, las informaciones no tenían el mismo calibre que en el país americano. Sin embargo, la que fue una de las noticias más trascendentales del siglo pasado, la rendición de Japón y el final de la Segunda Guerra Mundial, quedó relegada en el diario español ABC a la página quince. Pero cabe destacar el trato que hizo este medio de la noticia. Se mostró muy crítico con la diferencia de trato entre Alemania y Japón por parte de los Aliados. Así, el ABC manifestaba que "el odio de las democracias ha sido más implacable contra Alemania que contra el Imperio amarillo"⁵². Se dejaba entrever una cierta simpatía con lo que fue una vez la Alemania nazi y constataban que mientras a los germanos se les aplicó a rajatabla el principio de rendición incondicional, a Japón se le había permitido alguna concesión como la permanencia del emperador -aunque ya no con el poder que ostentaba antes-. Tanto este texto como el publicado al día siguiente fueron sendos editoriales del periódico. El 16 de agosto, a continuación de este editorial se publicó el texto del discurso del emperador Hirohito. No se incluyó todo el comunicado textualmente sino que los últimos párrafos se resumieron con lo que el discurso total de Hirohito quedó en una línea. A diferencia de *The New York Times*, el ABC se configuraba mediante un formato de tres columnas, por lo que no tenía ese carácter de monumentalidad del diario estadounidense. La columna restante fue ocupada por la noticia del suicidio del Ministro de la Guerra nipón y la respuesta de los Estados Unidos a Japón a través de Suiza. Se aprovechó para ampliar la información la inclusión de breves a partir de teletipos de la agencia EFE y en las siguientes dos páginas -haciendo un total de tres y media las dedicadas al contexto internacional- se abordó la visión británica de la victoria.

La Vanguardia por su parte se centró en aspectos más sociales que tenían que ver con los japoneses y su emperador y no tanto con las sanciones de los Aliados. El diario incidió en puntos como la población nipona avergonzada por no haber podido hacer más por su país y su divino emperador. Todo con una cierta sensación irónica por lo absurdo que le resultaba la adoración a una figura humana. A diferencia del ABC, *La Vanguardia* abordó más asuntos como las opiniones de países gravemente afectados por el militarismo japonés como China o Australia. Además de este comunicado que ocupaba dos de las cinco columnas que componen las páginas, el resto de noticias eran breves a partir de la agencia EFE sobre diferentes asuntos del final de la guerra. Al día siguiente, en la página cinco, un gran titular encabezada la misma: "¡La guerra ha

⁵² Nótese el matiz racial de este último término.

terminado!" El texto sobre el discurso del emperador era el mismo que el publicado por el *ABC*, cuyo autor era *EFE*. La página la abría una noticia igualmente expresiva que el titular que encabezaba la página. "¡Paz en el mundo!". Era un texto que al igual que el *ABC*, estaba plagado de adjetivos como "trémula expresión de un cataclismo bíblico", así mismo era un artículo con numerosas exclamaciones y algún juego de palabras como "¡ha 'estallado' la paz!".

7. Conclusiones

La guerra que se libró durante cuatro años entre los Aliados -principalmente Estados Unidos- y Japón, fue una guerra de identidades y de orgullo. Al final, el delirio de unos pocos acabó arrastrando a toda una sociedad a un conflicto que para el ciudadano apenas tenía sentido. El establecimiento de símbolos y objetivos nacionales permitió movilizar a millones de personas para la consecución de un mismo propósito. Se produjo una guerra psicológica a través de la propaganda y los medios sin precedentes, tanto o más sofisticada que la que se libraba en los campos de batalla. Los japoneses recurrieron a la figura de su divino emperador, descendiente de los dioses para justificar sus acciones bélicas. También se escudaron en la creencia de que Japón era sagrada y mejor que las demás naciones. Hacían referencia a su mitología, a figuras típicas de su folklore para demonizar al enemigo y convertir la necesidad de enfrentarle en algo lógico y heroico. El fanatismo hizo perder la guerra a Japón y destrozó su país en apenas unos años. El problema principal fue que tales creencias, ideologías y modos de entender el panorama internacional estaban desactualizadas. En pleno siglo XX seguir ciegamente tradiciones de siglos pasados, quizás válidas por entonces, no podía perdurar. La prensa de los países aliados aprovechó para criticar profundamente este aspecto sobre los nipones. Naciones en las que la democracia estaba plenamente extendida y los derechos de los ciudadanos garantizados consideraron extravagante que los ciudadanos lloraran por su emperador o que algunos militares se suicidasen por haber perdido la guerra.

La maquinaria propagandística que se orquestó fue extraordinaria. La guerra encadenó al periodismo de la época a través de la práctica de la censura. Al final y como en todos los conflictos armados, la población acabó siendo títeres al mando de unos pocos. Los japoneses actuaban siguiendo las directrices de unos militares fanáticos de los que merece la pena reflexionar cuánto de fanatismo y cuánto de querer aprovecharse de la situación tenían. Por su parte, la sociedad americana obtuvo una realidad ficticia, parcial y filtrada por parte de las autoridades. Desde un principio se recurrió a motivos raciales para justificar las contiendas posteriores y se ocultó información por temor a lo que podía pensar la ciudadanía. Por ejemplo, el caso de los efectos de la bomba atómica. Hubo de pasar tiempo para que archivos de imagen y vídeos llegasen a la luz pública. Este conflicto demostró la sorprendente capacidad de los japoneses para adaptarse a una nueva realidad, para levantarse tras las adversidades y seguir adelante. Una sociedad que probablemente empezó a despertar cuando su emperador pronunció el discurso de rendición. Un discurso falaz en alguno de sus puntos como el que se refiere a que nunca fue la intención de Japón atentar contra la soberanía de otras naciones. Pero al fin y al cabo fue un discurso para contentar tanto a los japoneses, a través de ese ejercicio de empatía como con los Aliados. Un discurso valiente exigido por las circunstancias del momento. A lo mejor el país nipón se salvó gracias a su emperador, que tomó las riendas y decidió optar por la rendición, algo contrario a los deseos del gabinete de gobierno. Fue el discurso de una figura que en cierto sentido no dejó de ser un

estandarte, una marioneta utilizada por otros para conseguir ciertos fines. Durante la guerra, gracias a su imagen, los japoneses pudieron dar sentido a sus acciones. Tras ella, los americanos decidieron dejarle conservar su puesto para que el paso de la guerra a la paz y a un nuevo contexto sociopolítico fuera más fácil y se evitasen las revoluciones y altercados.

La labor de *The New York Times* como uno de los mayores periódicos que dieron voz al conflicto entre ambas naciones resultó agri dulce. Un periodismo controlado por las fuerzas del Estado siempre es un periodismo herido, a pesar de que resultase lo más lógico del mundo controlar la publicación de ciertas informaciones para no revelarlas al enemigo. Aun así, se podían ver artículos espléndidos, como los escritos el día del final de la guerra. Eran artículos frescos, amenos y fluidos, alejados de la retórica institucional y tan barroca que era la tónica habitual. A pesar de este ejercicio de censura, el periódico podía publicar sus propias opiniones lo que aliviaba dicha censura y permitía el derecho a informar y a expresar la opinión. Opiniones de un medio en las que hasta cierto punto coincidieron: editoriales que hicieron hincapié en la necesidad de no más guerras, que el fanatismo y locura de unos pocos no involucrasen a una población que no deseaba la guerra. El firme anhelo de que el mundo volviese a discurrir por los cauces naturales de paz y armonía. Todo esto a pesar de que quizás la naturaleza humana tenga un carácter bélico que la haga repetir una y otra vez los mismos errores. Y decía hasta cierto punto porque el diario estadounidense reiteraba siempre que podía el poder destructivo de su nación, concentrado en sus fuerzas militares y en la bomba atómica que poseían. Una especie de amenaza flotaba en torno a sus artículos, alimentada por el egocentrismo que le confería su superioridad militar sobre el enemigo.

La Segunda Guerra Mundial hizo evidente un aspecto fundamental: las palabras, los discursos, el ejercicio de la comunicación mueve a las masas hacia una dirección en concreto. Gracias a las palabras del emperador, la sociedad japonesa se concienció por salir adelante. Porque el mismo Hirohito había asegurado ser el primero en sumarse a esos difíciles tiempos que estaban por venir. Del mismo modo, la sociedad americana vio normal la guerra contra Japón a través del mensaje de las autoridades -la necesidad de vengar la afrenta de Pearl Harbour y asegurar la paz mundial-. No solo eso, las palabras y el poder de la opinión pública forzó a Henry L. Stimson a realizar un informe sobre las razones de lanzar las bombas atómicas. Así, la guerra se impulsó por la comunicación subjetiva de las potencias y, al final, acabó por un discurso que supo conectar con la ciudadanía.

Tanto la propaganda de la época como el tratamiento de los medios de comunicación exigirían un estudio más extenso del que se ha ofrecido en este breve trabajo. La intención, como se ha comentado en el resumen, ha sido realizar una breve introducción a estas cuestiones que puedan ayudar a entender qué hacía funcionar a la sociedad japonesa en los últimos días de la guerra y acercarla al ámbito español desde un punto de vista comunicativo y social.

8. Bibliografía

Monografías

Beasley, W. G., (1965). *Historia Moderna del Japón*. Argentina: Editorial SUR.

Cartier, R., (9ª edición, 1998). *La Segunda Guerra Mundial*. Edición especial para CARROGGIO, S. A. DE EDICIONES.

Dower, J. W. (1986). *War without Mercy*. Nueva York, Random House.

Van Dijk, T. A. (1999). *¿Qué es análisis del discurso político?* en Rodrigo Mendizábal *Análisis del discurso social y político*. Ecuador, Ed. Serie Pluriminor ABYA-YALA.

Revistas y capítulos de libros

Azuma, S. (2014). *The Language of Leadership in the Aftermath of the Japanese Earthquake*. En *Rebuilding Sustainable Communities after Disasters in China, Japan and Beyond*. Newcastle, Cambridge Scholars Publishing.

Monje, A., (2004). *Pluralismo y nacionalismo japonés*. A Parte Rei: Revista de filosofía, N° 36 (12).

Peiró Márquez, M. (2014). *Japón: El enemigo. Imágenes propagandísticas en torno a la Segunda Guerra Mundial*. En C. Tirado (coord.), *Japón y Occidente, Estudios Comparados*. Zaragoza (Colección Federico Torralba de Estudios de Asia Oriental).

Rodríguez Artacho, S. (2014). *La monarquía en Japón: leyes constitucionales accesorias y normas complementarias sobre el Tennô, la Casa y la familia imperial*. En C. Tirado (coord.), *Japón y Occidente, Estudios Comparados*. Zaragoza (Colección Federico Torralba de Estudios de Asia Oriental).

Rubio Martín, R. (2007). *Análisis del discurso: discurso del Emperador Hirohito con motivo de la rendición de Japón de la guerra del Pacífico*. En *La investigación sobre Asia Pacífico en España*, ed. Pedro SAN GINÉS. Granada: Editorial Universidad de Granada.

Solar, D. (2005). *Japón se rinde. El virrey y el Emperador*. Revista La Aventura de la Historia, N° 83.

Conferencias

Pérez García, J. (2015) “*La democracia Taishô y sus vínculos con Alemania: entre el nacionalismo y la afirmación liberal del individuo*”. En: III Congreso Internacional Grupo Investigación JAPÓN. *Japón y el individuo: Análisis comparado y multidisciplinar* (Febrero 2015, Universidad de Zaragoza, España)

Recursos electrónicos y artículos de periódico

Collard, B. (Director) y coproducido por la NHK. Documental: Bajo la nube de Hiroshima (2015). Recuperado de TVE:

<http://www.rtve.es/alacarta/videos/documaster/documaster-bajo-nube-hiroshima/3235499>

Fisher, M. (15 de agosto de 2012). The Emperor's Speech: 67 Years Ago, Hirohito Transformed Japan Forever. En la revista The Atlantic. Recuperado de <http://www.theatlantic.com/international/archive/2012/08/the-emperors-speech-67-years-ago-hirohito-transformed-japan-forever/261166/>

Hemeroteca de ABC y La Vanguardia del 15 y 16 de agosto de 1945. En <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1945/08/16/007.html>
<http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1945/08/15/pagina-5/33086627/pdf.html>

Hemeroteca de *The New York Times* artículos del 1 de agosto hasta el 16 de agosto de 1945. (A través de suscripción).

Lewis Stimson, H. (1947). *The decision to use the atomic bomb*. Harper's Magazine. Recuperado de http://www.columbia.edu/itc/eacp/japanworks/ps/japan/stimson_harpers.pdf

Manzano, V. (2005). *Introducción al análisis del discurso*. Universidad de Sevilla. Recuperado de <http://www.aloj.us.es/vmanzano/docencia/metodos/discurso.pdf>

Oficina de Censura (Edición de junio de 1942). *Code of Wartime Practices*. Gobierno de Estados Unidos. Washington. Recuperado de <http://exhibits.archives.ncdcr.gov/dmedia/assets/pdf/1942-censorshipcode.pdf>

Oficina de Censura (1945). *A report on the Office of Censorship*. Gobierno de Estados Unidos. Washington. Recuperado de <http://bl-libg-doghill.ads.iu.edu/gpd-web/historical/Reportontheofficeofcensorship.pdf>

Propaganda durante la Segunda Guerra Mundial (2011). Consultado el agosto 16, 2015, de <http://www.taringa.net/posts/imagenes/10378269/Propaganda-durante-la-segunda-guerra-mundial-Mega-post.html>

Reiji, Y. (3 de marzo de 2014). *Independent NHK chained to Diet leash*. Periódico The Japan Times. Recuperado de <http://www.japantimes.co.jp/news/2014/03/03/reference/independent-nhk-chained-to-diet-leash/#.Ves5rvm8MXA>

Tovar, J. (15 de agosto de 2015). *Hoy hace 70 años de la rendición de Japón*. Periódico ABC. Recuperado de <http://www.abc.es/internacional/20150815/abci-japon-aniversario-setenta-201508141435.html>

9. Anexo

Traducción del discurso de rendición del emperador Hirohito el 15 de agosto de 1945 a partir de Rubio Martín, R.,(2007):

(1) Yo, el Emperador, después de reflexionar profundamente sobre la situación mundial y el estado actual del Imperio Japonés, he decidido adoptar como solución a la presente situación el recurso a una medida extraordinaria. Con la intención de comunicároslo me dirijo a vosotros, mis buenos y leales súbditos.

(2) He ordenado al Gobierno del Imperio que comunique a los países de EEUU., Gran Bretaña, China y Rusia la aceptación de su Declaración Conjunta.

(3) Ahora bien, conseguir la paz y el bienestar de los súbditos japoneses y disfrutar de la mutua prosperidad y felicidad con todas las naciones ha sido la solemne obligación que me legaron, como modelo a seguir, los antepasados imperiales y de la cual no he pretendido apartarme, llevándola siempre presente en mi corazón.

(4) Por consiguiente, aunque en un principio se declarase la guerra a los dos países de EE.UU. y Gran Bretaña, la verdadera razón fue el sincero deseo de asegurar la autoconservación del Imperio y la seguridad de Asia Oriental, no siendo en ningún caso mi intención, el interferir en la soberanía de otras naciones ni la invasión expansiva de otros territorios.

(5) Sin embargo, la guerra tiene ya cuatro años de duración. Y a pesar de que los generales y soldados del ejército de tierra y marina han luchado en cada lugar valientemente, los funcionarios han trabajado en sus puestos realizando todos los esfuerzos posibles y todos los habitantes han servido con devota dedicación, poniendo cuanto estaba en sus manos; la trayectoria de la guerra no ha evolucionado necesariamente en beneficio de Japón y la situación internacional tampoco nos ha sido ventajosa. Además, el enemigo ha lanzado una nueva y cruel bomba, que ha matado a muchos ciudadanos inocentes y cuya capacidad de perjuicio es realmente incalculable.

(6) Por eso, si continuamos esta situación la guerra al final no sólo supondrá la aniquilación de la nación japonesa sino también, la destrucción total de la propia civilización humana. Y si esto fuese así, cómo podría proteger a mis súbditos, mis hijos, y cómo podría solicitar el perdón ante los sagrados espíritus de mis antepasados imperiales. Esta es la razón por la que he hecho al gobierno del Imperio aceptar la Declaración Conjunta de las Potencias.

(7) Me siento obligado a expresar mi más profundo sentimiento de pesar con las naciones aliadas que han colaborado permanentemente junto con el Imperio Japonés para la emancipación de Asia Oriental. Asimismo, pensar en aquellos de mis súbditos que han muerto en el campo de batalla, así como en aquellos que dieron su vida ocupando sus puestos de trabajo, cumpliendo con su deber, o aquellos que fueron víctimas de una muerte desafortunada y en sus familias destrozadas es un sufrimiento presente en mi corazón noche y día. Del mismo modo, el bienestar de los heridos y de las víctimas de la guerra, de aquellos que han perdido sus hogares y sus medios de vida constituye el objeto de mi más honda preocupación.

(8) Soy consciente de que los sacrificios y sufrimientos que tendrá que soportar el Imperio a partir de ahora son, sin duda, de una magnitud indescriptible. Y comprendo bien el sentimiento de mortificación de todos vosotros, mis súbditos. Sin embargo, en consonancia con los dictados del tiempo y el destino quiero, aún soportando lo insostenible y padeciendo lo insufrible, abrir un camino hacia la paz duradera para todas las generaciones futuras.

(9) Confirmo vuestra lealtad al defender la estructura del Imperio y me siento unido a vosotros, mis buenos y leales súbditos. Por eso, os exijo que evitéis cualquier explosión de emociones que pueda desencadenar complicaciones innecesarias, o enfrentamientos que pudieran desuniros, causando desorden y conduciéndoos por un camino equivocado que haría al mundo perder la confianza en vosotros.

(10) Continudad adelante como una sola familia, de generación en generación, confiando firmemente en la inmortalidad del Japón divino, conscientes del peso de las responsabilidades y del largo camino que os queda por delante. Dedicad todos vuestros esfuerzos para la construcción del futuro. Manteneos fieles a una firme moral, seguros de vuestro propósito, y trabajad duro aprovechando al máximo vuestras virtudes sin retrasaros de la línea de progreso del mundo.

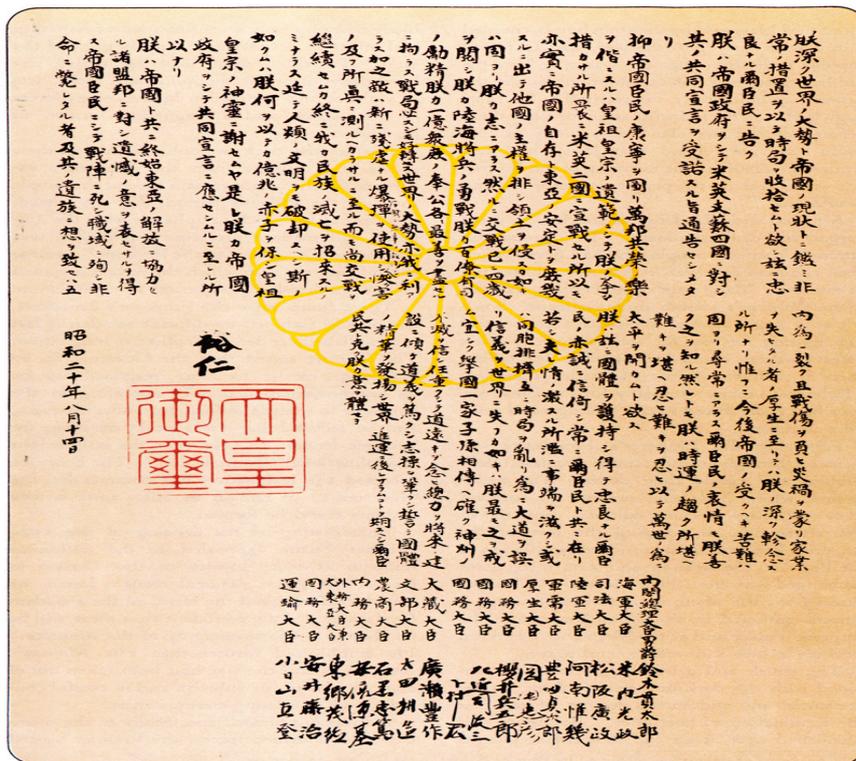
(11) Poned en práctica, según lo he dicho, mi voluntad.

Sello del Emperador

14 de Agosto del año 20 de la era Showa (1945)

Firmado por todos los Ministros del Consejo de Gobierno

Texto original en japonés:



Publicación del discurso de rendición de Hirohito en inglés tal y como apareció en *The New York Times* en 15 de agosto de 1945:

Text of Hirohito's Radio Rescript

The text of the Japanese Emperor's broadcast, as transmitted by Domei and recorded by the Federal Communications Commission, follows:

To our good and loyal subjects:

After pondering deeply the general trends of the world and the actual conditions obtaining in our empire today, we have decided to effect a settlement of the present situation by resorting to an extraordinary measure.

We have ordered our Government to communicate to the Governments of the United States, Great Britain, China and the Soviet Union that our empire accepts the provisions of their joint declaration.

To strive for the common prosperity and happiness of all nations as well as the security and well-being of our subjects is the solemn obligation which has been handed down by our imperial ancestors and which we lay close to the heart.

Indeed, we declared war on America and Britain out of our sincere desire to insure Japan's self-preservation and the stabilization of East Asia, it being far from our thought either to infringe upon the sovereignty of other nations or to embark upon territorial aggrandizement.

But now the war has lasted for nearly four years. Despite the best that has been done by everyone—the gallant fighting of the military and naval forces, the dili-

gence and assiduity of our servants of the State and the devoted service of our 100,000,000 people—the war situation has developed not necessarily to Japan's advantage, while the general trends of the world have all turned against her interest.

Moreover, the enemy has begun to employ a new and most cruel bomb, the power of which to do damage is, indeed, incalculable, taking the toll of many innocent lives. Should we continue to fight, it would not only result in an ultimate collapse and obliteration of the Japanese nation, but also it would lead to the total extinction of human civilization.

Such being the case, how are we to save the millions of our subjects, nor to atone ourselves before the hallowed spirits of our imperial ancestors? This is the reason why we have ordered the acceptance of the provisions of the joint declaration of the powers.

We cannot but express the deepest sense of regret to our allied nations of East Asia, who have consistently cooperated with the Empire toward the emancipation of East Asia.

The thought of those officers and men as well as others who have fallen in the fields of battle, those who died at their posts of duty, or those who met with death [otherwise] and all their bereaved families, pains our heart night and day.

The welfare of the wounded and

the war sufferers and of those who have lost their home and livelihood is the object of our profound solicitude. The hardships and sufferings to which our nation is to be subjected hereafter will be certainly great.

We are keenly aware of the inmost feelings of all of you, our subjects. However, it is according to the dictates of time and fate that we have resolved to pave the way for a grand peace for all the generations to come by enduring the [unavoidable] and suffering what is unsufferable. Having been able to save * * * and maintain the structure of the Imperial State, we are always with you, our good and loyal subjects, relying upon your sincerity and integrity.

Beware most strictly of any outbursts of emotion that may engender needless complications, of any fraternal contention and strife that may create confusion, lead you astray and cause you to lose the confidence of the world.

Let the entire nation continue as one family from generation to generation, ever firm in its faith of the imperishableness of its divine land, and mindful of its heavy burden of responsibilities, and the long road before it. Unite your total strength to be devoted to the construction for the future. Cultivate the ways of rectitude, nobility of spirit, and work with resolution so that you may enhance the innate glory of the Imperial State and keep pace with the progress of the world.

The New York Times

Published: August 15, 1945

Copyright © The New York Times